Número 31 AÑO SEGUNDO París. — Octubre 19—1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Modas.

En España, Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En París 4 f

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



TENTATIVA DE ASESINATO CONTRA EL PRESIDENTE SARMIENTO. (Tomado de un croquis de nuestro corresponsal.)

Carta.

Nuestro amigo el Dr. Casos nos remite la siguiente carta, que publicamos con verdadero placer:

París, octubre 11, de 1873. 17, *rue St.-Florentin.*

Sr. Redactor de EL EL AMERICANO.

Muy señor mio:

En algunos círculos peruanos de París se han ocupado varias personas de «romances históricos» que yo escribo, lo que ha dado márgen á conjeturas y suposiciones diversas. Con el fin de poner término á todas las dudas, suplico á usted se digne publicar la presente en el próximo número.

Es cierto que escribo dichos romances: el primero titulado, *Los amigos de Elena, Diez años antes*, está ya terminado y entrará en prensa el 1.º de noviembre próximo; el segundo titulado *Los hijos de Mercurio, Diez años despues*, está en actual trabajo, para imprimirse en diciembre; y el tercero, cuyo título será *El Bellocino de oro*, vendrá en seguida.

Estos romances comprenden sucesivamente la historia política del Perú, desde 1850 hasta 1872, y en ellos, los hechos y los hombres se encuentran fotografiados, sin agravio para ninguno, puesto que no he hecho mas que copiar su vida, alumbrando los perfiles con el buril del artista.

No seré yo el culpable, si la historia séria recoge estos romances como base de sus juicios; serán los graves, pero odiosos pensadores los que, por no ocuparse de su país, han creado la necesidad en mis novelas.

Soy de usted, señor redactor, atento S. S., F. Casós.

El grabado de nuestra primera página de hoy representa la tentativa de asesinato que hace dos meses tuvo lugar en Buenos Ayres contra la persona del presidente de aquella República. Tomado de un croquis hecho á la vista del suceso dá una idea exacta de la manera como trató de llevarse á cabo ese crímen, que, como lo saben nuestros lectores, no ha tenido felizmente consecuencia de ningun género.

Por un error involuntario omitimos en la leyenda de un grabado del número anterior, representando el cuadro del Sr. Neuville, el nombre de M. Goupil, cuya autorizacion nos era necesaria, pues él es el único propietario del cuadro y de la reproduccion.

Queremos salvar, por otra parte, este error y reiterar nuestras escusas al distinguido editor.

A los lectores de «El Americano.»

En el interés de fomentar la empresa á cuyo frente me encuentro, necesito ausentarme de París por un par de meses.

Durante mi ausencia, dejo encargado de la redaccion á mi secretario el Sr. D. Manuel J. Vega, único á quien concedo el derecho de darles materiales que han de componer cada número del periódico.

Para todo lo que se relaciona con la administracion, dejo igualmente un poder para que de comun acuerdo me representen, el dicho Sr. Vega y D. Cárlos Lemale.

Para satisfaccion mia y de los accionistas, creo de mi deber declarar que al alejarme de París, la empresa de EL AMERICANO no debe un solo franco á nadie: que todos sus gastos han sido pagados religiosamente y que su crédito, como empresa mercantil, se halla perfectamente establecido en esta plaza.

Pido, pues, á mis amigos, y á los que de diversos puntos de América me escriben y envian correspondencias regularmente, que lo sigan haciendo como hasta aquí; esto es, dirigidas á mi nombre.

Mis representantes sabrán lo que deban hacer en todo caso.

HÉCTOR F. VARELA.

EL AMERICANO

EL MOVIMIENTO DE EUROPA

Octubre, 11.

Desde la última vez en que tuvimos el honor de dirigirnos á nuestros lectores de ambos mundos, nada, absolutamente nada de extraordinario ha tenido lugar en el continente europeo. La misma paralizacion en los asuntos políticos que hacíamos entónces notar domina hoy en todas partes. Si separamos á las dos naciones latinas de Occidente que hasta la fecha han sido, por decirlo así, los arsenales que han alimentado estas crónicas, podríamos decir con verdad, que el continente europeo ofrece en estos momentos un raro espectáculo. Jamás se habia visto, en efecto, ni una tranquilidad mas uniforme y perfecta, ni una calma mas profunda en todos los espíritus. Se diria que, exceptuadas la Francia y la España, las demás naciones de Europa han entrado en ese ideal de felicidad que es el sueño de oro de los amigos sinceros del bienestar del género humano.

Desgraciadamente, cuando el ánimo, tranquilo y sereno, penetra en las interioridades de esa calma, en los secretos de esa paz universal, no tarda mucho en convencerse de que ántes que el efecto de la felicidad de todos, son el producto de causas extrañas, en que entran en muy pequeña parte el bienestar y la libertad, las dos bases principales sobre que debe descansar la armonía á la cual, hace ya tantos siglos, aspira el mundo.

Los pueblos de Europa están hoy tranquilos, no porque sean mi mas libres ni mas felices que ayer, sino talvez por todo lo contrario. Al cansancio producido por los sucesos de la última guerra de 1870-71, bastantes por sí solos para engendrar una paz de larga duracion, se agrega un militarismo ominoso, que es, á decir verdad, la base principal de la paz que reina ahora en el continente. Todas las grandes potencias de Europa, empezando por la Prusia, *militarizada* hasta la exageracion, están hoy armadas de piés á cabeza, como decimos en el lenguage vulgar.

No es de extrañarse entónces de que la tranquilidad domine; pero es preciso hacer notar que la que domina es la tranquilidad del estío y del temor, del egotamiento y del miedo, no esa dulce calma que es hija de la felicidad y el goce completo de nuestros atributos.

Las bayonetas contribuyen á afianzar, no solamente la calma interior, sino tambien la paz exterior de estos pueblos. Pero como todo no es sino efecto de las circunstancias, de convenciones mas ó ménos firmes y duraderas, nadie puede garantir que ese deba ser indefinidamente el estado normal de Europa....

* * *

La Francia participa tambien de la tranquilidad general; pero ¡cuán léjos está de encerrar en su seno elementos que la garanticen y consoliden!

Repetir que la Francia vive en una ansiedad febril, suspirando minuto por minuto por la cesacion del estado provisorio de su gobierno, anhelando cada vez mas el establecimiento de un gobierno definitivo, nos parece inútil y pueril.

Nuestros lectores saben ya que ese deseo natural y legítimo de que cese de una vez el estado provisorio, es actualmente el carácter distintivo de la política francesa, y que en hacer de ese deseo un hecho consumado trabajan hoy activamente todos los partidos.

Los mas empeñosos han sido hasta ahora los partidos monárquicos.

Ligadas, no hace mucho tiempo, por un pacto de familia, las dos ramas que representan la reyecía, todos los esfuerzos de los políticos nacidos de la reconciliacion de Frosdhorf, á quienes se ha dado el nombre de *fusionistas*, se han dirigido á preparar el camino para el restablecimiento de la monarquía bajo el cetro del conde de Chambord, presuntivo rey de Francia con el nombre de Enrique V.

Como base de los acontecimientos que deberian entregar nuevamente al cetro de los Borbones los destinos de la Francia, ha sido necesario establecer un acuerdo entre los principios del duque de Burdeos, monarca de derecho divino, y los principios engendrados por la revolucion democrática de 89 y sancionados mas tarde, y mas ó ménos extensamente, por las monarquías electivas.

No era posible prescindir de ese acuerdo ante la nueva organizacion de la Francia, basada esencialmente sobre el principio de la soberanía nacional.

Muchas entrevistas del conde de Chambord con los principales jefes del movimiento restaurador encaminadas á ese objeto han tenido lugar en los últimos dos meses; pero, al parecer, sin provecho alguno. En distintas ocasiones, se ha anunciado que el duque de Burdeos estaba dispuesto á aceptar una constitucion y el reconocimiento del estandarte tricolor, dos de los puntos sobre los cuales ha tropiezado mas su Majestad presuntiva; pero hé aquí que uno de los diarios inspirados por el señalado de Frosdhorf, el mas importante de todos, l'*Union*, nos hacia saber ayer no mas que un arreglo en ese sentido está aun muy distante de haberse realizado.

Nada se sabe, pues, todavía de cierto. Nadie puede asegurar si el conde de Chambord está dispuesto, á precio de subir al trono de Francia, á hacer concesiones á la opinion liberal.

Los partidarios de la monarquía no se desconciertan, empero, por tan poca cosa, y prosiguen sus trabajos — que se traducen en viajes á Austria y en conciliábulos secretos cuyo resultado nadie conoce — con mas ardor que nunca.

* * *

Un trabajo de idéntica naturaleza se opera en el campo de las opiniones contrarias.

Los partidos republicanos, presididos por el ilustre caido del 24 de mayo, alarmados en presencia de las maquinaciones monárquicas, aunan tambien sus esfuerzos en provecho de la consolidacion del sistema republicano, bajo el cual ha vivido, tranquila y feliz, la Francia durante mas de dos años.

Hasta hace poco tiempo, los partidarios de la República, separados por cuestiones de detalle, sumidos en la mas completa indolencia, dejaban simplemente obrar á los partidos realistas, sin preocuparse gran cosa de la suerte que debian correr las opiniones que ellos representaban. A esa indolencia ha sucedido ahora una noble y activa campaña, cuyos jefes figuran en todos los grupos, inclusos los mas conservadores. Las opiniones republicanas de todos los colores han manifestado ya por el órgano de sus hombres mas prominentes que están dispuestas á disputar palmo á palmo el terreno á los partidos monárquicos.

Podríamos, pues, decir con toda verdad, que nos encontramos en el centro de un campo de batalla donde dos ejércitos, igualmente disciplinados, igualmente poderosos, igualmente decididos á vencer ó morir, el republicano y el monárquico, trabajan por inclinar cada uno de su lado la victoria.

¿De quién será el triunfo? ¿De qué lado están las mayores probabilidades? Difícil sería decirlo en este momento. El triunfo no depende solamente de la fuerza respectiva de los dos ejércitos; está tambien y por desgracia subordinado á otras causas extrañas. Si el acuerdo tantas veces buscado entre los monárquicos de derecho divino y los monárquicos liberales llega á ser un hecho, lo confesamos con dolor, pero con franqueza, temeriamos entónces muy sériamente por la suerte de la República. Si ese acuerdo, como todo parece indicarlo, no tiene lugar, la República está salvada.

Al hablar de esta manera, suponemos naturalmente que se prescinda, para llegar á un resultado definitivo, como lo quieren los monárquicos, de la voluntad del pueblo francés; que sea única y exclusivamente la Asamblea nacional, que se cree depositaria del poder constituyente, quien dicte soberanamente la ley.

Pero si, como lo piden á gritos los republicanos y muchos monárquicos liberales, llega á consultarse la voluntad de la Francia por medio de una eleccion, de las urnas saldrá indudablemente la sancion de la forma republicana.

* * *

Muy pocos dias faltan ya para que tan grave cuestion sea resuelta. Mientras tanto, hagamos constar que el sentimiento republicano se acentúa de dia en dia en toda la extension de la Francia, como lo confirman las últimas elecciones de diputados, en que cuatro departamentos han enviado á la Asamblea representantes de ese principio; que la idea de que es necesario consultar al país, ántes de darle una forma definitiva de gobierno, gana igualmente terreno, y finalmente, que la prorogacion de los poderes del mariscal de Mac-Mahon por cinco años, y, por consiguiente, la prorogacion de la República en toda la extencion de la península, introduciendo además la desorganizacion y la inmoralidad en el campo carlista, cuyos jefes buscan hoy un refugio en las fronteras de Francia.

* * *

Si las cosas siguen como hasta aquí, como todo hace creerlo, dentro de muy poco tiempo podremos anunciar la pacificacion completa de España y tendremos la satisfaccion de ver á los políticos españoles entregarse nuevamente á sus laboriosas tareas de constitucion de la República.

* * *

Mas interesante talvez que las luchas hasta ahora estériles de los partidos políticos, ha sido la apertura del proceso del mariscal Bazaine, abierto en el palacio de Trianon á principios de la última semana.

Ese proceso, cuya acta de acusacion, redactada por el general Rivière, es un documento tan extenso como notable, que ha sido calificado de obra maestra por varios periódicos de París, fué decretado por la Asamblea nacional el 16 de mayo de 1872. No es, como pudiera creerse, un acontecimiento aislado, sino la continuacion de las investigaciones judiciales que fueron abiertas despues de la guerra de 1870-71, y en las cuales fueron comprendidos y aun vituperados todos los comandantes de plazas fuertes, ménos uno, el de Bitche. Si el proceso que se sigue ahora en el mariscal Bazaine reviste mas sérias formalidades, es porque esas mismas investigaciones judiciales han probado que su responsabilidad era mayor que la de los otros jefes.

Siéndonos imposible reproducir *in extenso* el acta de acusacion, que es abrumadora para el mariscal, nos limitaremos á dar á nuestros lectores los detalles generales.

La conclusion del informe del general Rivière es que el antiguo jefe del ejército expedicionario de Méjico, entregando á los prusianos la plaza de Metz, ha caido bajo el imperio de los artículos 209 y 210 del Código militar, que dicen así:

«Art. 209. Será castigado con la pena de muerte y la degradacion militar cualquier gobernador ó comandante que, sometido á juicio, segun el parecer de un consejo de informacion, resulte culpable de haber capitulado con el enemigo y entregado la plaza que le estaba confiada, sin haber agotado todos los medios de defensa y hecho cuanto prescriben el deber y el honor.

«Art. 210. Cualquier general ó comandante de tropa acuada que capitule en campaña rasa será castigado: 1.° con la pena de muerte y degradacion militar, si la capitulacion tuvo por objeto hacer deponer las armas á la gándole impetrara de su alteza el favor — que solo habria sido justicia — de una entrada á los debates de Trianon, y el secretario ha dado á nuestras cartas la callada por respuesta.

Bueno es poner en relieve este y otros procedores análogos para que sepan las gentes de buenas tierras que tambien por aquí se cometen sus *lapsus* en materia de buenas formas, y que los secretarios de los príncipes de Orleans dan á entender con sus procederes que la divisa de esta familia insigne podria ser aquel conocido verso de Quevedo:

«Solo un dar á mí me agrada
Que es el dar... en no dar nada.»

* * *

Pero á fé que no ha de ser este incidente, que ha permitido al Americano apercibirse de que á la urbanidad francesa le sucede lo que al viejo Homero que dormitaba de cuando en cuando, motivo que nos impida hacer justicia á la elevacion, distinguidas maneras, tacto, talento y erudicion militares con que monseñor el duque de Aumale preside los debates del proceso Bazaine.

El duque se está acreditando en este dificilísimo y espinoso cargo de general inteligente, de hombre de carácter firme, de juez imparcial y de príncipe finísimamente educado. Todas estas cualidades son necesarias para dirigir el intrincado laberinto de una causa criminal en que se necesita apreciar la conducta de un general en jefe al través de centenares de despachos telegráficos y declaraciones contradictorias, de hacer luz sobre numerosos combates y movimientos militares, de recorrer con la imaginacion multiples campos de batalla y fijar idealmente un gran número de posiciones, de escudriñar el turbado cenagoso fondo de diferentes intrigas políticas internacionales y de discutir tan delicadas y vastas materias en términos profesionales á la vez que claros y correctos.

El duque de Aumale hace todas estas cualidades desde que ha empezado la *siesta* y en particular desde que ha comenzado el interrogatorio del mariscal. Las formulas que emplea cuando se dirige al acusado son á la vez incisivas y rígidas como una hoja de bruñido acero, deferentes y cejnisitas como una cortesía de las que presenciar debió el pretorio de Trianon cuando albergaba á Luis XIV y á su séquito de damas y galanes.

El general-duque recordando una carga de los húsares de Brunswick para librarse de la cual el mariscal Bazaine tuvo que desenvainar su espada al principio de la campaña, hizo una delicada alusion al valor tantas veces acreditado del acusado, mientras que mas tarde examinando sus sospechosos procederes militares le dió sin piedad mil vueltas sobre las parrillas del interrogatorio obligándole á confesar paladinamente lo extraño y vituperable de su conducta ante Metz, el abandono en que dejó á Mac-Mahon, su inaccion, sus capciosas comunicaciones á sus superiores y lugar tenientes y sus movimientos contraproducentes.

Ann no se ha llegado á la parte mas espinosa de este terrible examen de conciencia, á la que se refiere á las relaciones políticas entre el mariscal y el emperador, á las reprguantes faltas urdidas durante el sitio entre el cuartel general del acusado, el del príncipe Federico-Cárlos, el gabinete de M. de Bismark y el salon de la emperatriz, á la rendicion de la plaza y al episodio odioso y humillante de la entrega de las banderas francesas á los alemanes y, sin embargo, una especie de presentimiento funestísimo cierne en la atmósfera de Trianon: la generalidad de los espectadores parece prever que el mariscal será condenado.

Y qué condena!

El Código militar no tiene término medio para estos casos, ó la absolucion ó la degradacion y la muerte.

* * *

El acusado es el único que parece no preocuparse de este posible fúnebre desenlace. Su actitud es digna y firme. Sus respuestas, no siempre satisfactorias, pero categóricas en todas ocasiones y expontáneas. Sus modales deferentes y respetuosos sin bajeza.

De cuando en cuando un extremecimiento nervioso crispa alguno de los miembros del mariscal ó agita sus párpados, ó la irritacion interna causada por la lluvia de puntos de interrogacion que se hiergnen amenazadores ante su honor y su existencia.

El general no puede reprimir á veces la impaciencia que le causan estos múltiples alfilerazos envenenados. Se comprende que este hombre que no tiembla ante la metralla, se sienta enervado ante la lenta pero constante demolicion de su honra militar.

Se necesita mucha mayor dosis de firmeza para mostrar un rostro impasible ante los jueces que para hacer cara al verdugo.

No obstante, el mariscal aparece en general inmutable. Alguna vez que otra inclina la cabeza sobre la palma de la mano y su cuerpo languidece: es la fatiga física y el resultado de la prolongada tension de espíritu sobre un cuerpo de setenta y tantos años.

* * *

El auditorio se muestra decente y reservado. Ni hay que extrañarlo. Yalhemos dicho de qué elementos se compone: periodistas y escritores avezados á respetar los grandes actos públicos y ensimismados en la tarea delicada que les incumbe, pues cada cual al dar cuenta de los debates es un obispo que hace oficio de relator, de fiscal, de defensor ó de juez ante el tribunal supremo de la opinion pública; diplomáticos — entre los concurrentes hemos visto figurar á varios ministros americanos — acostumbrados á la gravedad profesional; magistrados y de severa actitud por costumbre y oficio; militares de alta graduacion; diputados y hombres políticos; parientes del acusado, damas del gran mundo, algunas cortesanas que ocupan el primer escalon del demi-monde, tal cual actriz que viene á estudiar efectos dramáticos bajo la egida de altas protecciones, un corto número de *lorgnons* de Paris y Versalles, todos son los elementos que forman la concurrencia y todos ellos están compuestos de personas de buena educacion que comprenden que aquellos debates donde se decide la vida y el honor de un caudillo muy caracterizado deben ser solemnes y dignos.

Nada, pues, turba la compostura del público entre el cual mi imaginacion evocaba ayer las figuras mas interesantes, para un alma sensible, de cuantas se relacionan con este proceso:

La mujer del acusado, la mariscala Bazaine, una jóven y bella mejicana.

Los hijos del mariscal.

Se estremece uno al pensar cuál será el lote social de estos seres si una sentencia capital, por fuerza degradante, recayese sobre el reo.

La orfandad! la deshonra! terrible perspectiva!

Y la mujer aun no me inspira sino una piedad relativa: es mejicana y tiene que espiar el haber dado su mano á un hombre que fué azote de su patria.

Pero los hijos! inocentes criaturas!

Cómo podrian soportar sin desfallecer y ser abrumados el peso de tamaña ignominia!

Y no hay que decir que el crimen es personal y no se trasmite. El mundo es cruelmente lógico, y así como se inclina ante los títulos nobiliarios heredados, así arroja á la faz de los sobrevivientes el recuerdo ignominioso de sus pasados.

Triste es decirlo, pero la infamia cual el honor son hereditarios.

Quiera Dios que los allegados del mariscal Bazaine no tengan jamas ocasion de apercibirse de ello!

* * *

Miéntras que las grandes ideas de honor y de patriotismo se agitan en torno del imponente proceso de Trianon, en estos instantes en que la Francia mutilada, sangrienta, estenuada y ahita de humillaciones y vergüenzas tiene necesidad de que todos sus hijos se consagren á la restauracion de su prestigio, á la cicatrizacion de sus heridas, algunos jóvenes de la alta sociedad, prodigan sus fuerzas vivas y disipan su valor y su sangre en ruines y poco honrosas querellas, que son piedra de escándalo para el público, y que llaman la atencion del extranjero sobre la plaga de París y de la Francia contemporánea: la prostitucion elegante.

Esta semana misma que reseño ha ocurrido un lance de esta especie, lance típico bajo mas de un punto de vista. Hé aquí el caso:

Existe en París una mujercita de edad ya mas que provecta, que cuenta mas amantes que cabellos propios. La tal individua, que ha causado la ruina de infinitas familias, la desesperacion y la vergüenza de multitud de adoradores, tiene una de esas semblantes que solo pueden cautivar la atencion de los estregalotes. Restos de una belleza que nunca fué perfecta diluidos en una carne linfática tal cual la crian la molicie, los baños aromáticos, los afeites, la voluptuosidad del lecho de plumas y los escesos de una mesa sobado nutritiva, tal es el activo de la hermosura en cue-tion. Un lujo asiático la rodea. En su aposento, donde tantos corazones han sufrido por aquel ídolo repugnante á impure, altanero, pretencioso y fétido moral y físicamente, se huellan tapices de Persia de una pulgada de espesor. Las paredes están cubiertas de telas preciosas, bordadas á la mano; la pintura se halla representada en aquella mansion por obras raras y costosas, la escultura por bronces y mármoles de precio.

En las cuadras pisan caballos de pura raza, destinados á arrastrar sobre muelles aquella deidad que merecería mas bien ser enrodada ó tirada por cuatro potros cual Damiens.

Esta ninfa, que ofende con su lujo el decoro público, cuando cruza el bulevar para lanzarse al bosque á caza de hombres, cual las fieras se derroman por la floresta en busca de presa, cuenta por el momento entre sus numerosos clientes á dos jóvenes del gran mundo.

¿Jóvenes? Ambos pasan de treinta años.

El uno lleva un título de príncipe. El otro es un baron.

Ambos son apuestos, gallardos en extremo y valientes hasta la temeridad.

Una rivalidad deplorable, hija de la vanidad y aguijoneada por la infame criatura de que han hecho su pasagero ídolo, existe entre ambos elegantes.

Cierta noche de la última semana la mozase exhibia en un palco del teatro de *Variedés* acompañada por el príncipe. El baron estaba en la orquesta. Miradas retadas entre la cortesana y este último, que en un momento de arrebato llegó al palco y dió un bofeton á la individua. El príncipe tomó naturalmente su defensa, y hubo gestos violentos cambiados entre los dos adversarios.

Un desafío fué la consecuencia inevitable de este lance, dicho atroz por sus condiciones. Los dos adversarios debian batirse á pistola, á quince pasos de distancia, con derecho de avanzar cinco cada uno, es decir, de matarse á boca de jarro. En caso de herida grave, el lance debia suspenderse para continuar apenas el herido se restableciese.

El encuentro ha tenido lugar en estas trágicas condiciones. Al primer disparó el baron, lo traspasado de un balazo el hombro del príncipe, que no ha podido disparar su arma.

Esta ha sido envuelta en un pliego sellado, y apénas restablecido, el príncipe en uso de su derecho la disparará sobre su adversario á siete pasos de distancia.

No es horriblemente triste el ver tal encarnizamiento, tanto arrojo, vilipendiados por el orgullo indecente de la querella y por la inflignidad de la criatura que la ha provocado? ¿Y no viene aquí de modo al repetir con el corazon angustiado pensando en la nobleza de los contendientes, en la situacion de la Francia y en el lance de que hablamos, la exclamacion ciceroniana: *o tempora! o mores!*

* * *

Me dirán ustedes quizás que en todos tiempos y en los mas gloriosos y en las naciones mas morigeradas ha habido casos análogos; que es preciso que *jeunesse se passe* y que la aventura en cuestion no pruebe sino exuberancia de vida.

Es posible que tengan ustedes razon. Es dable que la verdadera filosofía consista en aplicar á estos sucesos el verso de Espronceda:

«Y qué le hemos de hacer? no examinar,
Y el mundo que ande como quiera andar.»

Doblemos, pues, la hoja y á otro asunto.

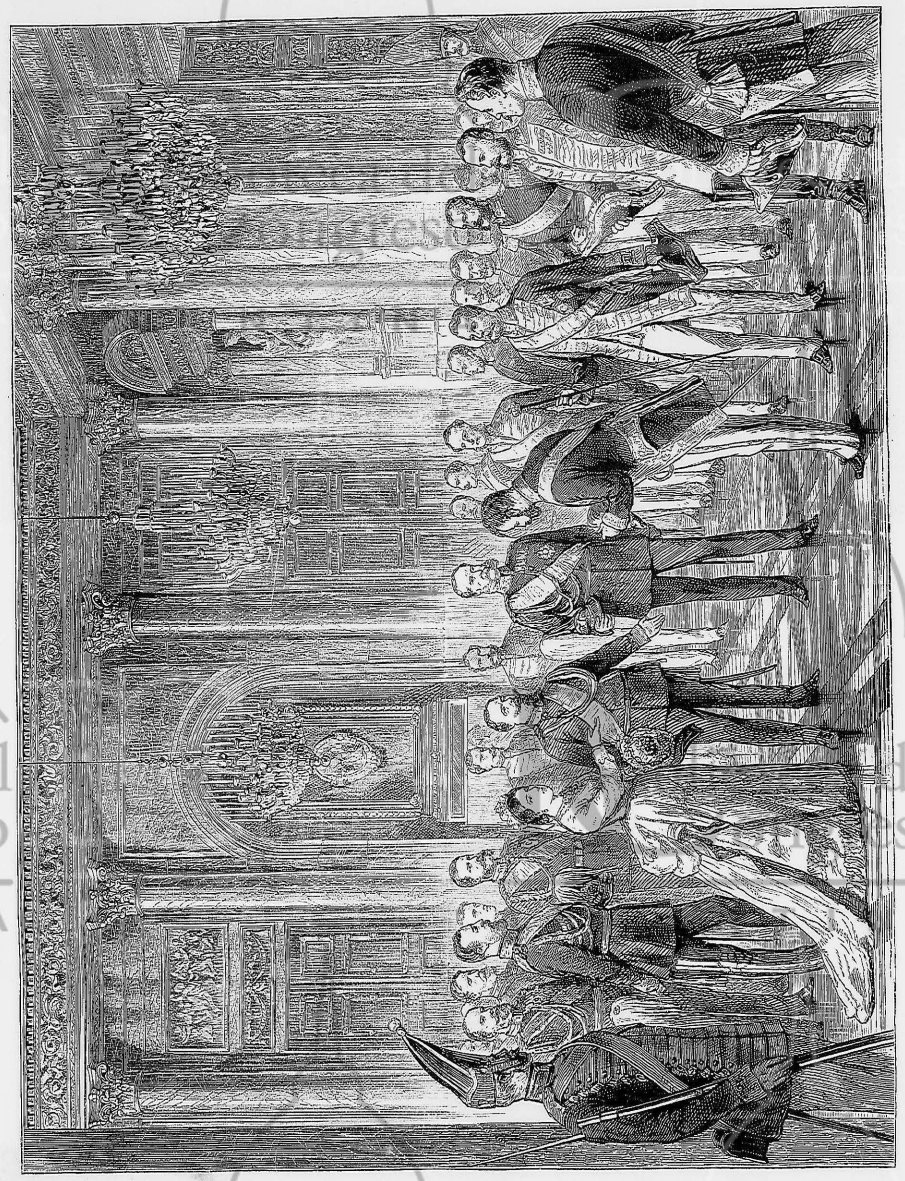
Pero, ¿cual puede ser este?

Los salones de París siguen aun enfurtados. Solo alguna que otra comida ofrecida al mundo oficial entre dos batidas de caza y dos consejos de ministros por el mariscal Mac-Mahon, presidente de la *soi-disant* república francesa, viene á recordarnos que vivimos en sociedad.

El mundo elegante, ó contenido en el campo, que sigue presenciando grandes fiestas cinegéticas, entre las que descuellan las cacerías de Chantilly — donde el duque de Aumale hace á la flor y nata de la *gentry and nobility* los honores del secular palacio de Condé — y las batidas de Fontiéres, posesion en que el baron de Rotschild trata de potencia á potencia á los príncipes reinantes de paso por París, y á otros potentados cesantes.

Entre los que van y vienen á París y Versalles de estas viviendas á la vez rústicas y aristocráticas, solo se habla del proceso Bazaine y de la restauracion del conde de Chambord, que parece haber tenido al fin la debilidad de aceptar el estandarte tricolor, diciendo como su abuelo Enrique IV al abjurar: *París vale bien su pasaporte!*

La colonia americana no tiene conversacion propia, y es solo un eco de los grandes rumores del París elegante.



VISITA DEL REY DE ITALIA A BERLÍN.—PRESENTACIÓN DE LOS PRÍNCIPES POR EL EMPERADOR



EXPEDICIÓN INGLESA.—UN VIAJE EN ÁFRICA EN 1874.

Los españoles únicamente hablan de política, mejor dicho, de la decadencia de su pobre país, y todos estos elementos dispersos, hetereogéneos, pero que enlaza un sentimiento comun, el deseo del placer, no tienen por el momento mas centros de reunion que los paseos y los teatros.

De estos, mi mejor amigo Pico de la Mirandola habla mas léjos, de aquellos solo hay que decir que empiezan á animarse y á verse cruzados por numerosos y suntuosos trenes.

*
* *

Sin embargo, aun hay ciertos sitos donde se suelen congregar representantes de las clases sociales mencionadas; pero estos lugares son *non sanctos* y los que á ellos acuden suelen hacerlo recatándose y evitando el que se sepa que los han favorecido con su presencia.

No seria esta crónica una verdadera revista de Paris si por escrúpulos no hablara de estos espectáculos, que de espectáculos se trata aunque sus empresarios los condecoren en los carteles con el título de bailes y conciertos.

Dos mencionaremos en esta revista: las *Folies Bergere* y el baile *Laborde*.

El primero es un café-concierto sobre cuyo escenario se representan sainetes, pantomimas y bailes de aparato, alternando con la exhibicion de acróbatas y prestidigitadores; pero su principal atractivo consiste no en lo que pesa sobre la escena sino en lo que se ve y palpa en los pasillos. Por estos pasillos se circula al amparo de una luz suavemente misteriosa y en ellos se tropieza con una turba de cortesanas de tercer órden, sobre las que los concurrentes pueden arrojar su pañuelo como el sultan sobre sus odaliscas. Esta licencia y la de fumar de que gozan igualmente los concurrentes atrae gran número de estos al café mencionado, en cuyos palcos no es raro ver los dias en que hay nuevo espectáculo, algunaspers onas graves y respetables.

El baile Laborde está exclusivamente reservado á la juventud disipada, rica y elegante. La cosa se reduce á un salon precedido de una antesala y muy iluminado, en que tres docenas de mugeres bailan con un centenar de hombres al compas de un piano sostenido por un violoncello. Pero hay circunstancias que dan cierto realce á estos saraos *sui generis*.

Por de pronto la entrada cuesta 10 francos por persona, los concurrentes, además, deben venir de frac y las damas escotadas ó al ménos con trajes claros y prendido en la cabeza.

De aquí resulta que á este sitio concurren esclusivamente los calaberas de la buena sociedad y las *cocottes* de tono, sin que por eso ni unos ni otros constituyan lo que se llama *demi-monde*, pues esta palabra compuesta designa no precisamente á las cortesanas, sino á ciertas personalidades cuya existencia es irregular y poco ajustada á las convenciones sociales.

Las Folies-Bergéres y el baile Laborde están, pues, muy animados y son el sitio donde actualmente se encuentra mas gente de buen humor en Paris.

No seré yo quien aprecie la moralidad del hecho; lo que me incumbe es no pasar lo en silencio en mi calidad de fiel cronista.

*
* *

En el primero de estos espectáculos me refirió un jóven nicaragüeño hace tres dias un lance asaz cómico, con cuyo relato terminaré mi revista.

Habia desembarcado el tal aquella mañana misma de su país por la via de Southampton. Apénas llegado á Paris fué á visitar á un amigo de su familia á quien venia recomendado y le pidió las señas de su sastre y las de un restaurant de primer órden, «porque traigo, añadió, el estómago estragado por las comidas de los vapores y deseo hacerme servir algunos platos delicados de la cocina francesa, de la cual me han dicho maravillas, para reconfortarme.»

— Yo acompañaria á usted, respondió el interpelado; pero dá la pícara casualidad de que he recibido una invitacion prévia que no puedo ya rehusar. Un restaurant escelente es el *Café ingles* y voy á ponerle á usted en un papelito una lista de manjares sanos y apetitosos, que podrán formar una comida selecta.

— Es inútil, respondió el nicaragüeño, con cierto amor propio. Yo no hablo frances; pero lo traduzco, y habiendo, como habrá lista en el restaurant sabré pedir lo que me convenga.

En efecto, el jóven ultramarino se trasladó á eso de las seis á la fonda susodicha, y apénas sentado, un mozo grave y silencioso como un diplomático, le presentó el tomo en fólio que constituye la lista de los platos en todos los restaurants de la capital.

El jóven americano, habituado á las listas de una hoja de las fondas trasatlánticas, se quedó muy sorprendido; pero no queriendo dar su brazo á torcer ni mostrar su embarazo, abrió el libro, y despues de recorrerlo en todos sentidos se quedó absorto ante aquellos títulos fantásticos: Potage Lamballe, Saint-Germain á la Reine, filet Soubise, vol-au-vent, bombe, parfait, etc., etc., leia el nicaragüeño, y su perplejidad aumentaba.

— ¿ Es éste, se decia á si propio, un compendio histórico ó una lista de fonda? pero ciertos títulos mas corrientes le hacian comprender que en efecto el libro aquel era un catálogo culinario.

Entónces, bajo la presion de una sonrisita zumbona del mozo que le miraba con socarronería, el turbado comensal mostró con la punta de su cuchillo y con cierto aire de desparpajo tres platos para comenzar: un *bisque*, un *crécy* y un *printannier*.

El mozo se inclinó sin pestañear.

— Quel vin, monsieur désire-t-il prendre? añadió el fámulo.

El nicaragüeño comprendió que le preguntaba qué vino apetecia, y dijo no sin cierta satisfaccion por su elocucion fácil y correcta,

— Du bon vin.

— Vin de Beaune? replicó el mozo, está bien. Y sirvió.

La primera sopa le pareció deliciosa al mancebo: el crécy tras la bisque se le antojó insípido, y cuando tras estas dos sopas le presentaron un caldo clarísimo decorado con el nombre de printannier, su estupefaccion creció y la cólera le encendió el rostro.

El mozo servia sin decir esta boca es mia: terminadas las tres sopas, preguntó qué queria el huésped, y le enumeró con volubilidad suma los platos del dia entre los cualés este solo pudo retener la palabra parfait y dijo:

— Eso, eso, deme usted algo de parfait.

— Parfait, voilà, voilà!

Y poco despues apareció con el helado de café que lleva este nombre. El nicaragüeño desesperado pidió bizcochos y vino de Málaga que le sirvieron, los primeros en forma de quesitos helados y el segundo haciéndole pagar toda la botella.

En una palabra, á los tres cuartos de hora salia el pobre comensal del Café Inglés habiendo pagado cincuenta y seis francos por haber comido una sopa picante como una guindilla y algunas cucharadas de helado rociadas de vinos estravagantes,

«Jurant, mais un peu tard
Qu'on ne l'y prendrait plus.»

La moral de esta anécdota es que nuestros lectores de allende los mares obrarán cuerdamente, cuando vengan por primera vez á Paris, en no fiarse de sus conocimientos clásicos en materia de idioma frances.

En Paris no se habla frances, se habla parisiense, que es una lengua aparte, que no se cursa en aulas, sino en gabinetes de fondas y retretes capitonados de raso y tapices mas ó ménos orientales.

ANGEL DE MIRANDA.

NELATON

La Francia acaba de perder uno de sus grandes hombres.

Nelaton ha sucumbido el 20 de setiembre á consecuencia de la penosa enfermedad que, desde hace mas de diez meses, ponia cada dia en peligro su existencia.

Aun no habia cumplido 66 años.

Habia nacido en Paris en 1807, en la trastienda de un honrado y modesto tapicero del *boulevard des Filles du Calvaire*.

Desde temprano notáronse en el niño y en el jóven las mejores cualidades. Era dócil, aplicado, reflexivo; tenia una inteligencia mas segura que viva, una capacidad mas sólida que brillante.

Consagróse desde luego á la carrera de la medicina; y sus primeros pasos en la escuela parece que nada ofrecieron de notable. Sus compañeros solo veian en él un alumno asiduo en el anfiteatro y en el hospital, deseoso de aprender, inteligente, ingenioso, pero escento de esos fogosos ardores que atropellan todos los obstáculos y que revelan á menudo desde el principio los grandes caractéres.

Sus amigos — y estos eran poco numerosos — tenian de él una opinion distinta. Su buen sentido, su claridad de observacion, su memoria maravillosa de los hechos, su habilidad manual, su espíritu ingenioso, eran otras tantas cualidades que parecian anunciar un futuro maestro.

Despues de haber hecho sus cuatro años de internado en los hospitales, Nelaton fué recibido doctor en 1831.

Su tésis fué casi un acontecimiento: tenia por título: *Investigaciones sobre la afeccion tuberculosa de los huesos.* Nuevo era el asunto, y, desde su estreno, el jóven médico subia á ocupar un puesto considerable en la literatura quirúrgica francesa. Esa tésis era un trabajo fundado exclusivamente en la anatomía y la clínica; en cada una de sus páginas se veia el sello de esa escuela quirúrgica positiva, que habia brillado con tan viva luz en Francia á principio de este siglo, y cuyo esplendor sostenian á la sazon tantos cirujanos eminentes agrupados en derredor de Dupuytren.

En 1839, Nelaton fué nombrado en concurso cirujano de los hospitales de Paris, y algunos meses despues, miembro agregado de la Facultad de Medicina.

Nelaton era entónces un buen jóven, de carácter suave, paciente, de trato fácil, enemigo de las contradicciones, contento de los hombres y de las cosas, que escribia poco, observaba mucho y que acumulaba lentamente esos millones de hechos que el médico instruido lleva encerrados en su mente, que incesantemente debe meditar, oponer y comparar entre sí, y que constituyen su experiencia.

De 1840 á 1850, Nelaton tomó parte en todos los concursos abiertos para el profesorado: habiendo sido inútiles sus esfuerzos, salió cada vez de la lucha con un ánimo tan tranquilo y con un humor tan igual, que hacian creer en su carencia completa de ambicion. «Yo me ensayo, decia, con su habitual reserva; tanto peor si no llego al fin que me propongo, poseo algunos bienes de fortuna, y solo trabajo por el honor.»

En 1851, N laton fué nombrado, en concurso, profesor de clínica quirúrgica.

Este nombramiento forma época en la vida del ilustre cirujano.

El que la víspera no era mas que un «buen jóven» al que los demás solo se dignaban concederle cierta destreza y un tanto de juicio y acierto, vino á ser inmediatamente «una individualidad.»

Despojóse en pocos dias de la cubierta del candidato atento á no despertar los celos de los maestros, y sintiéndose en un gran teatro, empezó á desempeñar los grandes papeles.

La reputacion de los maestros en medicina y cirugía depende enteramente de la opinion de los estudiantes, y, cosa digna de notarse, esa opinion casi nunca yerra. Cuando se ha asistido durante un año á las visitas de un médico al hospital, y se le ha visto todas las mañanas en lucha con las dificultades de un centenar de enfermedades, cuando se tiene, sobre todo, esa penetracion de inteligencia y esa independencia de carácter que son el honor y el defecto de nuestros veinte años; entónces se se puede juzgar con entero acierto. Y por otra parte, ¿no es verdad que la juventud tiene el instinto de las superioridades? Ella las adivina, las hace salir á luz; es siempre ella quien las revela al mundo.

Bien pronto Nelaton atrajo en derredor suyo un numerosísimo concurso, y se vieron renovados con él los triunfos de las clínicas de Dupuytren, su maestro.

Los estudiantes se agolpaban en multitud para oirle, y ciertamente que no eran sus cualidades exteriores las que podian ejercer en ellos tal seduccion.

Nelaton era un hombre en quien la naturaleza y la educacion parecian haber evitado sistemáticamente todos los extremos: no era alto, ni pequeño; ni grande, ni flaco; las facciones de su rostro eran regulares, sus gestos compasados, mesurado su andar.

En vano se analizaba esa fisonomía para encontrar en ella algo de extraordinario, de personal, los rastros de esa centella que resplandece en las cabezas privilegiadas: una frente ordinaria, ojos grises, una nariz recta, una boca muy grande, mas espiritualmente modelada en los ángulos, lábios gruesos, habitualmente juntos y que cubrian una sólida hilera de largos dientes cuya oblicuidad carnívora parecia extrangular al paso la sinceridad de la sonrisa; — hé allí el retrato que se formaban de Nelaton los que solo le conocian exteriormente.

Todo eso no era mas que la envoltura de un ser interior, cuyas maravillosas cualidades solo se revelaban lentamente y por grados. Esas cualidades eran las que los alumnos que se hallaban cerca de él habian percibido desde temprano y que les atraian hácia el gran maestro.

Porque Nelaton fué desde temprano un gran maestro.

Nadie ha llevado mas léjos que él el espíritu de observacion, la audacia y el buen sentido, que constituyen la perfeccion del diagnóstico.

«Al examinar un enfermo, acostumbraba decir, supongan ustedes ante todo la enfermedad mas ordinaria: no afirmen la existencia de un mal insólito, sino cuando la evidencia de los síntomas los compela á ello.»

Jamas dejaba pasar un síntoma sin investigar su causa, y mas de una vez se le vió, en medio del entusiasmo de sus alumnos maravillados de su perspicacia, quedar descontento, porque la razon de ser de un signo habia permanecido oscura ante sus ojos. Aun nos parece que le oimos decir con ese tono lento, correcto y cadencioso:

«No estoy aun enteramente convencido ni satisfecho; es menester observar todavía, sí, todavía.»

Como operador, Nelaton era sorprendente, incomparable. Pocas son las operaciones que no ha llevado á su perfeccion: el tratamiento de los pólipos naso faríngeos, la sutura intestinal en la formacion de un ano artificial, la operacion de los labi-hendidos, la sutura de los huesos, etc., son otras tantas operaciones de las que ha constituido definitivamente, con su práctica, el manual operatorio. Su inteligencia abundaba extraordinariamente en recursos; con un trozo de madera, un alambre y unas tijeras improvisaba un instrumento ó un aparato.

Por natural propension y en parte tambien por vanidad, evitaba en las operaciones esa ostentacion de aparatos y de instrumentos: «No me gusta, decia, la cirujia *á grande orquesta*»; y su mano pequeña, seca, velluda, de dedos puntiagudos, uñas irregulares y largo pulgar, parecia jugar con las dificultades y los obstáculos.

Su sangre fria era igual á la destreza.

«Cuando uno ha hecho un diagnóstico correcto y sabe adonde va, decia, jamas arriesga nada.»

«Si, al tiempo de operar, les sucede á ustedes la desgracia de cortar la carótide á un hombre, repetia algunas veces, recuerden ustedes que se necesitan cerca de dos minutos para que sobrevenga el síncope, y cerca de otros dos minutos para que el hombre muera. Pues bien; cuatro minutos son cuatro veces el tiempo suficiente para hacer una ligadura en el vaso, *con tal que no se apresuren ustedes.*»

No apresurarse nunca! tal era la fórmula de su sangre fria y el secreto de su prontitud operatoria. «Va usted demasiado aprisa, amigo mio, decia un dia á uno de sus ayudantes; y ya sabe usted que no tenemos tiempo que perder.»

Hé aquí un ejemplo de su sangre fria imperturbable.

El joven príncipe imperial fué atacado en 1865 de accidentes singulares que le obligaron á permanecer en cama. Sentia un vivo dolor en la cadera, y todo parecia hacer temer una coxalgia. Consultado Nelaton, reconoció la existencia de una apostema independiente de la juntura ó articulacion y debida á una cárie circunscrita, accidente que se presenta con frecuencia en los niños extrumosos.

Lo que habia que hacer era dar salida á ese pus que constituia una amenaza permanente para la articulacion de la cadera.

Era necesario dar un gran corte de bisturí: el emperador se negó y convocó en consulta á cinco cirujanos, los que declararon que una incision era, por lo ménos, prematura.

Al otro dia los accidentes se agravaron: Nelaton insistió en operar y aceptó el término medio del plan siguiente: debia hacerse primero una puncion con un trocar y si aparecia el pus, entónces sin vacilar y «de propia autoridad» debia abrirse extensamente el lugar que lo contenia.

Napoleon se hallaba en el aposento inquieto, febril y batiendo la generala con los dedos en los vidrios. Cuando se hubo hecho la puncion, al oir que solo habia salido sangre, se vuelve é interpela con indignacion al cirujano.

Este, sin titubear un punto, responde:

— No hemos penetrado á la suficiente profundidad.

Y como el emperador quisiese detener con la suya las manos de Nelaton, éste le rechaza y completa la puncion, que abrió paso á un chorro de pus...

El emperador se precipita hácia el cirujano.

— V. M. me embaraza, dice Nelaton severamente; aun resta por hacer la segunda mitad de la tarea — y, de un tajo abre ampliamente la cadera con el bisturí.

Su jóven enfermo estaba salvado.

Nelaton era ántes que todo observador: examinaba con interés los instrumentos y las máquinas de la Industria, y en mas de una ocasion le sucedió hacer aplicar á la formacion de un instrumento una disposicion tomada de las artes industriales.

Su *punzon de porcelana*, tan célebre desde la conocida historia del pié de Garibaldi, no tenia otro origen.

Ese punzon — nosotros podemos decirlo — no merece todos los elogios de que ha sido objeto. El no sirvió á nuestro gran cirujano para afirmar la presencia de una bala en el pié del herido. Nelaton la habia reconocido ya con esa sagacidad de diagnóstico que era la maravilla de su inmenso talento; pero queria dar al doctor Partridge, eminente cirujano inglés cuyos procedimientos irónicos habian herido su amor propio, una demostracion escrita de su error.

El hecho de Garibaldi tuvo un eco inmenso: Nelaton, que era ya célebre, vino á ser popular, y esa popularidad, ofreciendo á su talento todas las ocasiones de manifestarse, lo hizo ilustre.

En medio de las ocupaciones que han absorvido los diez últimos años de su vida, Nelaton no se dejó deslumbrar por su propia gloria.

Buscábanle de todas partes; disputábanse todos los minutos de su tiempo; le llamaban á la misma hora para Paris, para los departamentos, para el extranjero.

Jamás se separó de la regla que se habia impuesto de ensayar préviamente en un cadáver las operaciones que debia ejecutar: era de parecer que una operacion debia practicarse como se da una batalla, y que en ella nada debe dejarse á lo desconocido.

Ha conducido su vida conforme á reglas invariables: á esas reglas ha debido su reputacion y su fortuna.

Ahora que ha muerto, muchos van á llamarse sus amigos ó sus discípulos.

Trabajo nos cuenta el escribirlo, Nelaton deja pocos amigos y pocos discípulos.

Ese hombre, cuyo espíritu estaba dotado de las cualidades mas maravillosas, ha cruzado la vida como un extranjero. Nada ha publicado que sea verdaderamente suyo, nada deja sino el recuerdo de su merecida reputacion. Ha experimentado durante su carrera, todos los goces de la gloria y de la riqueza, pero las ha experimentado solo: háse entregado, en el aislamiento, al placer de ser el primero entre todos; no ha pensado en los demás.

Ha dejado de formar una escuela por pereza ó por indiferencia: ha permanecido hasta el último dia esclavo de su reposo.

Y ese hombre superior y original, ese parisiense perspicaz, inteligente, espiritual, que poseia todos los dones precisos para seducir y para hacerse amar, ha ocultado, á fin de poder permanecer tranquilo, todas esas cualidades bajo una máscara que en Francia, hace retroceder hasta á los mas intrépidos: *la banalidad*.

Acompáñanle á la tumba el pesar de todos sus amigos; porque aquellos que lo han conocido saben cuales eran su grandeza de alma, su nobleza y su bondad. Para los demas continúa siendo un hombre desconocido.

No ha consignado las conquistas alcanzadas por su génio, y las generaciones futuras solo conocerán de él una reputacion indiscutible.

Y sin embargo, habia tenido mil ocasiones de no morir completamente.

Mas, á pesar de esto, lo repetimos, la Francia ha perdido en él uno de sus grandes hombres.

La Compañía consignataria del guano en Inglaterra.

XI

Tara y buen peso.

Continúa la resolucion de los delegados fiscales:

«Que, á pesar de que en el decreto de 24 de octubre de 1860, aprobado por el Congreso en resolucion legislativa de 18 de febrero de 1861, estaba estipulado y mandado en la cláusula 22, que no se abonaria á los compradores del guano descuento alguno por tara de los sacos ni por buen peso, los consignatarios de Inglaterra, pretestando que á ellos, no les comprendia la resolucion arriba mencionada, continuaron en la práctica abusiva de acordar á los compradores, con grave daño del fisco, tres libras por saco, á título de lo que llaman «tara y buen peso.» cuando el saco jamás ha excedido en su peso de catorce onzas, y su valor intrínseco es muy superior al valor de catorce onzas de guano.»

Se necesita, á la verdad, mucha resignacion para proseguir friamente y con calma el exámen de una cuestion cuando se tiene por adversario á un individuo que no hace sino falsear el espíritu de las leyes y desnaturalizar completamente la verdad de los hechos.

Todo el que por primera vez leyera el párrafo que dejamos copiado y que prestara asentimiento á los hechos referidos como incontestables, creeria realmente en la existencia de una ley desde 1860 que prohibia á la Compañía nacional el abono de descuento alguno por tara y buen peso, y en el consiguiente abuso que se habia cometido por los consignatarios.

Pero el que medite un poco en el asunto, el que recuerde solamente la fecha en que los consignatarios de Inglaterra celebraron su contrato definitivo con el gobierno, se convencerá de que las frases de la resolucion solo envuelven una impostura, y que bajo las palabras con las que se aparenta hipócritamente una conviccion, solo hoy el deseo de sorprender la buena fé de la opinion general.

Con efecto. La resolucion legislativa de que se hace mérito, fué expedida en 24 de octubre de 1860, y el contrato de la Compañía nacional con el gobierno solo obtuvo su sancion dos años despues, en 1862.

¿Y puede nadie creer que el Congreso se ocupaba de legislar y de fijar reglas á un contrato futuro, contingente, cuyas bases no se conocian, cuya extension no se habia fijado y todo esto con dos años de anticipacion?

El Sr. Ruzo y sus codelegados en esto asunto, como en la mayor parte de los que han tratado, hace aparecer como una sola cuestion dos cosas totalmente diferentes, como un solo contrato dos estipulaciones que no pueden confundirse bajo ningun aspecto.

La resolucion legislativa de 24 de octubre de 1860, tuvo por objeto aprobar varios contratos redactados en términos exáctamente iguales y que debian servir para las diferentes consignaciones de Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Francia, Inglaterra, etc. No era una ley general, sino una resolucion expedida *ad hoc*, que no podia ni debia tomarse como regla invariable para contratos de una época posterior, y sobre todo, cuando fuesen celebrados bajo condiciones enteramente distintas, tanto en la forma como en el fondo, como sucedió con el de la Compañía nacional.

Aconteció realmente que los que en 1860 debian tomar la consignacion de Inglaterra, no se conformaron, sino que mas bien creyeron ruinosas las condiciones bajo las cuales se les otorgaba la consignacion. Reclamaron, con tal motivo, la introduccion de algunas modificaciones que no les fueron concedidas, y entónces devolvieron su contrata que les fué aceptada por la autoridad competente.

Dos años mas tarde se formó una Compañía enteramente distinta. Todos sus miembros, con excepcion de uno solo eran diferentes de los que habian figurado como proponentes en 1860. Los términos de su contrato con el gobierno estaban mas bien calcados sobre las bases del de Antonio Gibbs y C.ª, y diferian esencialmente de aquellos para los que legislaba la resolucion de 24 de octubre mencionada.

Si no existia, pues, solidaridad de ninguna especie entre los contratos de 1860 y 1862; si al contrario, este último fué el resultado de las objeciones que se opusieron al primero, y se podia estimar por consiguiente, como el resultado de nuevas concesiones hechas por el gobierno; cuando ni aun el personal de la Compañía era el mismo ¿cómo se puede sostener que son idénticos, para aplicar al segundo la resolucion legislativa expedida *ad hoc* que se referia al primero? ¿Cómo se puede operar esa fusion entre dos estipulaciones radicalmente diferentes?

Si en la mente del gobierno, al celebrar el contrato de 1862, hubiera entrado el someterlo á la accion del decreto expedido para los contratos de 1860, lo hubiera declarado así expresamente; porque este es el único modo de fijar reglas claras, precisas y de buena fé entre las partes contratantes.

Los consignatarios no *han protestado*, segun esto, el que no les comprendia la resolucion de 24 de octubre de 1860. Lo han creido sinceramente, como el gobierno lo ha creido tambien, y como era racional creerlo, segun consta de la relacion que dejamos hecha.

Tan cierto es que el mismo gobierno lo ha creido tambien así, que cuando en 28 de octubre de 1863 abrió la práctica del descuento por tara y buen peso, tuvo que dar una resolucion especial y nominativa para la consignacion de Inglaterra.

Si en su mente hubiera entrado el despropósito que solo ha podido concebir el cerebro del Sr. Ruzo, le habria bastado al gobierno recordarla resolucion de 1860, pues cuando existe una resolucion para un caso determinado, es absurdo, supérfluo y ridículo dar otra con el mismo objeto y para el mismo caso.

Ha sido necesario que trascurran diez años, durante los cuales la faccion á la que se haya afiliado el Sr. Ruzo ha trabajado sin descanso para adueñarse de la hacienda pública; ha sido preciso que medianías pretensiosas se apoderasen de los puestos avanzados de la administracion pública, y medrasen á la sombra del interes social, para que se llegaran á formular cargos con evidente y notable detrimento de la verdad y buena fé.

Escuchémoslo aun. Refiriéndose al decreto último que hemos citado, de 28 de octubre de 1863, que abolía la práctica del descuento por tara y buen peso, dice así:

«Y aunque, con exposiciones obrepticias, arrancaron, despues, el decreto de 14 de abril de 1864, que los autorizó para que continuasen haciendo el abono de tara á los compradores, no ya á razon de tres, sino de dos libras por saco, abono que deberian ir reduciendo poco á poco hasta lograr que desapareciese completamente; segun aparece de las cuentas de los agentes, la tara no ha sido acordada realmente á razon de dichas dos libras, habiendo llegado á encontrarse en los depósitos de Lóndres, una cantidad de 408 toneladas sin origen conocido, como consta del oficio del Sr. Inspector fiscal, núm. 535, de 31 de octubre de 1871.»

Por este acápite comprenderán nuestros lectores que el mismo gobierno comprendió los inconvenientes que ofrecia á la negociacion la abolicion completa por tara y buen peso, puesto que se vió en la necesidad de restablecerlo en abril de 1864.

El Sr. Ruzo dice, sin embargo, que ese decreto fué arrancado con exposiciones obrepticias. Como se ve, para este antiguo empleado no hay medio que adoptar. Si el gobierno decreta la abolicion de una práctica, es por que los consignatarios no tenian derecho á ella; si el gobierno la restablece, es porque los consignatarios emplean medios indignos para arrancar concesiones.

No han habido exposiciones obrepticias. El Sr. Ruzo puede publicar todos los documentos sobre el particular, seguro de que nadie encontrará en ellos el engaño, la mentira ó la deslealtad, ni ese lenguaje artificioso ó de doble faz que tantas veces ha servido al antiguo comisionado fiscal, para morder como el áspid en el seno de la confianza.

Cuando se abolió el descuento mencionado, la resolucion suprema fué religiosamente cumplida, hasta que se hizo creciente y peligrosa para la negociacion la resistencia que oponian los compradores.

Para evitar el perjuicio de las ventas, se expusieron al gobierno los hechos tales como se realizaban, sin disfrazarlos con exageraciones ridículas, ni con comentarios que no fuesen una consecuencia lógica de lo que pasaba; y miéntras el gobierno resolvia la cuestion, se estableció una tara provisional, cuyos resultados hubieran soportado los consignatorios, si su conducta no hubiera sido implícita y posteriormente sancionada por el gobierno, cuando expidió el decreto de 14 de abril de 1864.

Habia, pues, franqueza en los que llevaban la palabra ante los consjos del gobierno, en nombre de los intereses de una Compañía, es verdad, pero de intereses legítimos, junto con las cuales y por encima de ellos se trataba tambien de dar impulso á los intereses nacionales. Habia lealtad en los procedimientos que se relacionaban con el gobierno, el cual cedió, no á una exposicion obrepticia, sino á la corriente de los hechos que tenian una fuerza mayor para arrastrarlo, y al mejoramiento de las ventas que se conseguia por ese medio.

Procedimientos obrepticios son los que empleaba el Sr. Ruzo, cuando, por interés político y especulativo, decia al gobierno y al país que todos los dias encontraba nuevas pruebas y nuevos capítulos de acusaciones contra D. Manuel Pardo; y sin embargo, el juez de la causa, que ántes habia sido su abogado, ha separado de la demanda á dicho caballero.

¿Cómo se puede explicar, en efecto, que el que aconsejaba una cosa como abogado haya decidido lo contrario como juez? Porque el Sr. Ruzo ocultaba á sus propios abogados los documentos mas interesantes, las fuentes que debian arrojar luz en el intrincado laberinto de esas múltiples cuestiones; de manera que los abogados, sin oir los datos trasmitidos por ese empleado, juzgaban sobre falsos supuestos, y daban consejos que guardaban armonía con las acusaciones. Pero cuando uno de ellos fué revestido con la toga del magistrado, cuando tuvo que escuchar el desagravio de los demandados, cuando vió ante sí documentos que su cliente le habia ocultado en toda época, adquirió el convencimiento de su error, y su primera decision fué un rasgo de reparacion para los consignatarios en la persona del Sr. Don Manuel Pardo.

¿No es realmente honroso para la Compañía nacional, y al mismo tiempo de alta significacion para el asunto que se ventila, esta decision expedida por un antiguo abogado del Sr. Ruzo, á quien éste hacia indudablemente exposiciones obrepticias?

Procedimientos obrepticios eran los artificios con que el Sr. Ruzo arrancaba la plata al gobierno, só pretexto de gastos para la comision fiscal, y que empleaba en sostener polémicas inmundas y en fomentar publicaciones que la conciencia pública ha juzgado ya.

Calumniar cuando se tiene fé en la impunidad, y doblegar la cerviz en los umbrales de un tribunal de justicia pronunciando el vergonzoso *peccavi* de los que se sienten criminales, ¿no es proceder obrepticiamente? ¿No le ha pasado esto al Sr. Ruzo con la Compañía general sud-americana?

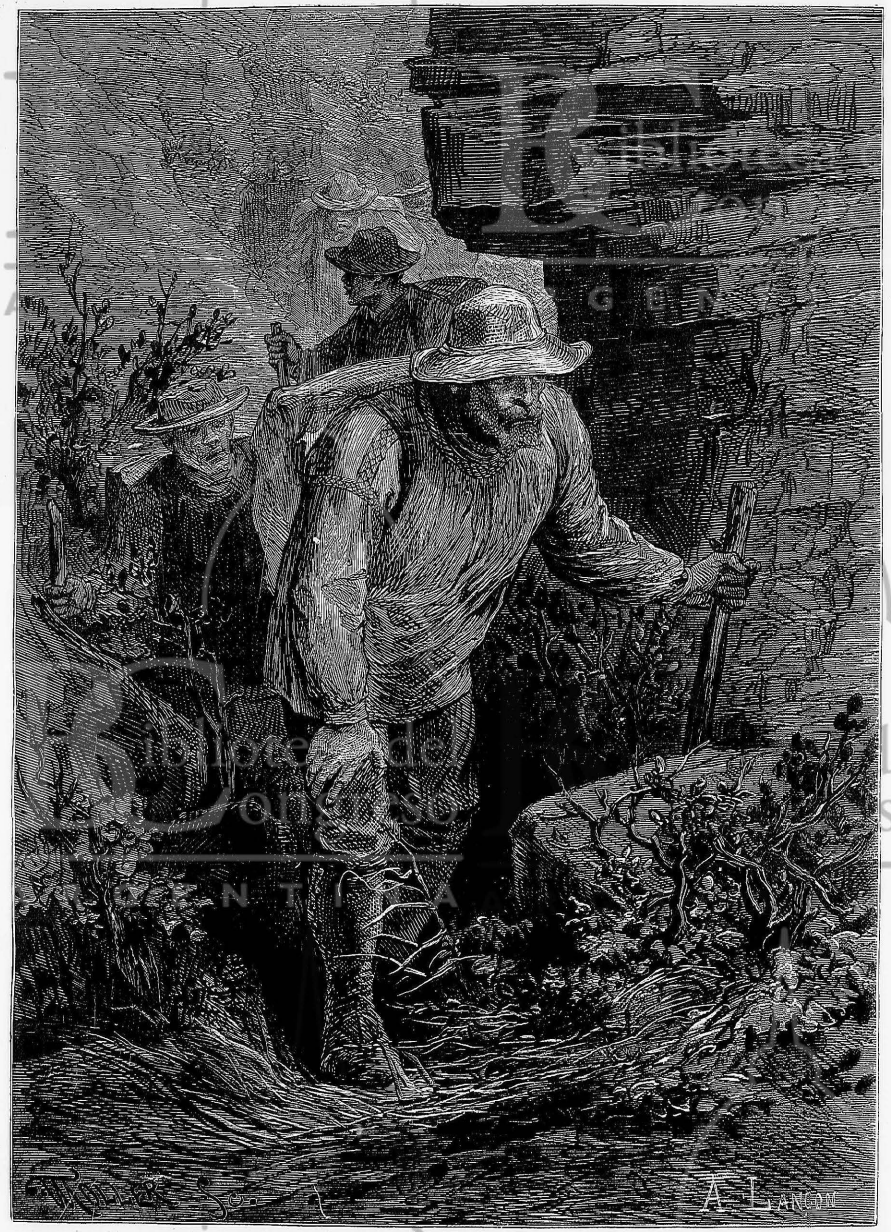
Pero lo mas raro y original que encontramos en el último párrafo que dejamos copiado, es la parte final en la que se imputa como una falta el que los consignatarios hayan entregado 408 toneladas de guano sin origen conocido.

Basta tener sentido comun para apreciar ese hecho como un rasgo de honradez, y si se hubieran examinado las cuestiones con imparcialidad, se habria visto que en esta ocasion, como en todas las demás, los consignatarios no han querido conservar nada sobre cuya legitimidad pudiera abrigarse alguna duda.

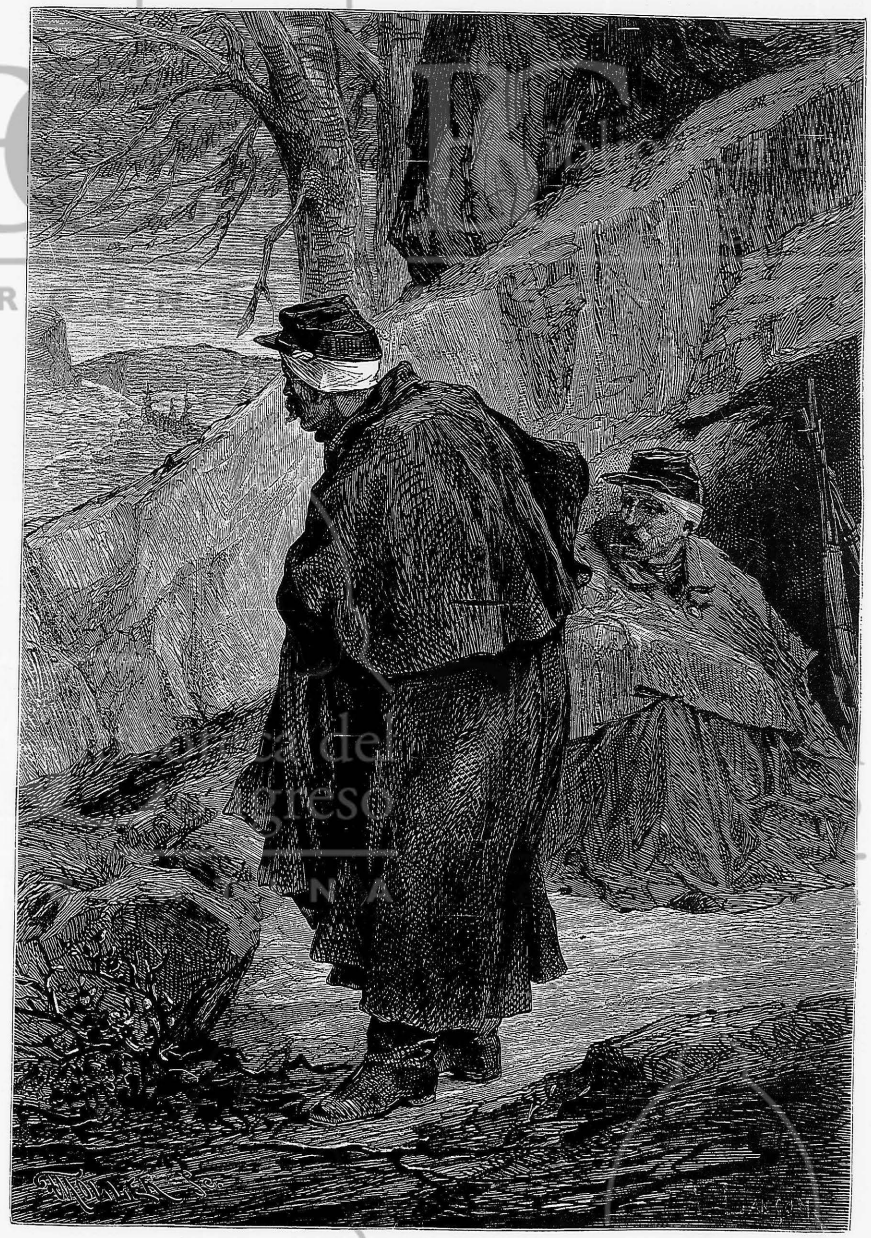
Para evitar las censuras del Sr. Ruzo en este caso, ¿qué debian haber hecho los consignatarios? Ocultar las 408 toneladas de origen desconocido, venderlas por su cuenta, con la seguridad de que ni el gobierno, ni sus agentes, hubieran tenido medio de entablar una reclamacion, ni pruebas para fundar un cargo.

Pero ese modo de proceder habria sido en el fondo una verdadera sustraccion, porque ese guano era del gobierno, y los consignatarios, cediendo solo á la voz del deber, lo declararon así. Ellos sabian perfectamente que en los almacenes en donde se deposita el guano hay desperdicios, que con el trascurso de varios años, y en cerca de dos millones de toneladas vendidas, han ido acumulando sucesivamente las 408 toneladas, ó, lo que es lo mismo, aproximativamente, una tonelada por cada cuatro mil.

El guano que en muy pequeña cantidad se cae de cada saco, al pesarlo dos veces, al colocarlo, al sacarlo, etc., puede por agregacion sucesiva formar esa cantidad en los grandes depósitos. Ese guano es el que llama el señor Ruzo de origen desconocido, y que, como ántes hemos dicho, al entregarlo ó dar cuenta de él los consignatarios han manifestado la mayor estrictez y buena fé en



LOS CONTRABANDISTAS.



LOS ADUANEROS.

el cumplimiento de sus obligaciones para con el gobierno.

De la acusacion del Sr. Ruzo sobre este punto se desprende una teoría, que seríamos injustos en calificarla de *peregrina*, porque solo merece el nombre de *inmoral*, y es que, debíamos apropiarnos todo aquello que perteneciendo á una tercera persona, no encontrara esta última medios de comprobar su derecho. ¿ Puede levantarse el cinismo con mas descaro? ¿ Puede lanzarse un insulto mas grosero á la sociedad y á la moral por aquellos mismos que quieren aparecer como enemigos implacables del latrocinio y el abuso?

No estamos ya en las épocas en que el oráculo hablaba por boca de ciertos hombres, y en los cuales bastaba levantar una bandera y predicar una doctrina para arrastrar en pos de sí una turba de prosélitos.

Hoy sabemos todos que muchos hombres se acojen á la sombra de ciertos principios, no para sostenerlos con buena fé, no para practicarlos, no porque creen en ellos, sino para ponerlos al servicio de pasiones ocultas, para conservar las apariencias de la virtud, y para mentir hipócrita é impudentemente, como los que buscan toda disculpa en la restriccion mental inventada por el jesuitismo.

UN PERUANO.

Grande honor para un poeta americano.

La *Revue des Deux-Mondes* del 15 de setiembre último, en su seccion titulada «Bulletin bibliographique,» contiene el juicio siguiente, acerca de las «Nuevas Poesías» del Sr. D. Numa P. Llona:

«*Nuevas poesias* de Numa P. Llona, 1 vol. in-18; Lima et Paris, Denné-Schmitz.

«M. Llona n'en est pas à ses premières essais. Aujourd'hui, sous le simple titre de *Nouvelles poésies*, il publie deux grandes compositions: *Les Cavaliers de l'Apocalypse* et *Le Chant de la vie*, qui lui assignent un rang à part entre les modernes poètes espagnols. Harmonie, vigueur, profondeur, telles sont les principales qualites du poète péruvien, dont la muse plane à des hauteurs que notre poésie a depuis longtemps perdue de vue. Si la langue espagnole était encore à la mode en France, le nom de M. Llona, populaire dans les Amériques du Sud, serait plus souvent prononcé chez nous.»

«*Nuevas poesías* de Numa P. Llona, 1 vol. en 18; Lima y Paris, Denné-Schmitz.

«El Sr. Llona no hace ahora su primer ensayo. Hoy, bajo el simple título de *Nuevas poesías*, publica dos grandes composiciones, *Los Caballeros del Apocalipsis* y *El Canto de la vida*, que le asignan un rango aparte entre los modernos poetas españoles. Armonía, vigor, profundidad, tales son las principales calidades del poeta peruano, cuya musa vuela por alturas que nuestra poesía (la francesa) ha perdido hace largo tiempo de vista. Si la lengua española estuviese todavía de moda en Francia, el nombre de Llona, popular en la América del Sur, sería pronunciado con mas frecuencia entre nosotros.»

Siendo la *Revista de Ambos Mundos*, como saben nuestros lectores, la primera entre las publicaciones científicas, políticas y literarias de su género en Francia, y una de las primeras de Europa; teniendo por lo general los juicios que ella emite un carácter de extrema severidad; y gozando, por lo mismo, dicha Revista de la mas grande autoridad en todo el mundo, fácil es comprender cuán honroso es para el literato sur-americano ese artículo concebido en los términos mas altamente favorables y hasta entusiastas. Puede decirse que pocas veces un poeta americano ha merecido hasta aquí semejante distincion de un órgano tan elevado de la prensa francesa; nosotros solo recordamos el juicio emitido en él por Ampère acerca del gran poeta cubano Heredia. El fallo magistral y eminentemente honorífico de la *Revue des deux Mondes*, que confirma el ántes pronunciado por la revista literaria y artística inglesa *El Athenœum*, de Londres; por la *Rivista Europea*, de Florencia, por Victor Hugo, y tantos otros eminentes ó distinguidos escritores europeos, viene á poner el sello y á consagrar de una manera definitiva la reputacion de Llona. Ojalá que tales sufragios le impulsen á concluir otros importantes trabajos literarios, que sabemos tiene comenzados!

Como amigos y admiradores de Llona, nos alegramos de este nuevo triunfo suyo; como americanos, nos congratulamos del honor que recibe el escritor peruano, honor que redunda en lustre de su patria, y, por lo mismo, en lustre de nuestra gran patria comun, la América.

No podemos resistir al deseo de publicar en esta ocasion un soneto inédito de Llona, que poseemos desde hace tiempo, y que es, en nuestro concepto, una de las mas delicadas vibraciones que ha arrancado á su lira de oro el inspirado vate. Lo verificamos, pues, así á continuacion, esperando que el autor excusará esta licencia que se toma la amistad, en gracia del móvil que al obrar de este modo nos impulsa.

A. PÁEZ.

Havre, octubre de 1873.

A unos ojos.

Negros, dulces, brillantes, soñadores,
Como los ojos de árabe gacela
Tus ojos son de un mundo se revela
De incomprensibles dichas y de amores...
Noche que alumbran vívidos fulgores;
Oscuro mar donde la luz rïela
De un astro refulgente que se vela
En ignotas esferas superiores;
Dormido, terso, misterioso lago;
Nocturno golfo do inmortal sirena
Su canto eleva melodioso y vago;
Abismo constelado... donde lanza
Su vuelo el alma, de zozobra llena
Y de terror divino y de esperanza!

NUMA P. LLONA.

Apuntes de un lector.

(Véase el número 29 de EL AMERICANO.)

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

El teatro durante el primer imperio. — Silencio en las filas! — Libertad de adulacion. — La literatura y la disciplina. — Estilo del imperio. — Tiranía de la censura. — Sus proezas. — Popularidad de un magnate húngaro. — Pedro el Grande paga el pato. — Los *Estados de Blois* y el duque de Enghien. — Atrévense á desear la paz. — Los *vodevilistas* y la Europa. — Dos emperatrices y una sola lisonja. — Los precursores de M. Haussmann. — Napoleon árbitro del sol y de la lluvia. — Natalicio del rey de Roma. — Apoteósis andrógina. — Guerra á los cosacos. — Patriotismo de ordenanza. — Muy tarde. — El pueblo duerme. — Brunswick y Bismark, autores dramaturgos. — Dos ediciones de la misma pieza.

Con el imperio entramos en la historia del siglo presente, que verá representar entre los pueblos las mas grandes tragedias de los tiempos modernos.

Con el imperio reinará el mas profundo silencio sobre los testimonios históricos de la opinion pública. Solo se tolerará la voz de Talía bajo la condicion de que rivalice en necedades y lisonjas con la multitud de engrandecidos que salieron del polvo. El cielo literario aparece empañado de nubes de incienso grosero. Los pocos conatos de independencia son al punto reprimidos, y si fortuitamente tropieza un autor sin caer en cuenta con alguna alusion que haga fruncir el entrecejo imperial, al punto se ponen en guardia los delatores, y el dramaturgo expía su inconsciente audácia entre cadenas ó en el ostracismo.

La historia política del teatro de esta época de aplanamiento moral, se limita poco mas ó ménos á la historia fantástica de las proezas de la censura.

Adulaciones que rayan en idolatría, apoteósis pomposas como las que deificaban á Luis XIV; eso es cuanto, durante el imperio, nos ofrece el teatro para la historia de la época, ni al lenguaje público le era permitido otra cosa. La escena se concretaba á ensalzar las victorias del ejército y la gloria del soberano.

Napoleon que subia las gradas del trono con pensamientos propios á reorganizar el mundo, pretendia reformar las letras como lo demás. Por órden suya, se abrieron las puertas de las Academias, se llenaban de nuevo las escuelas, se apiñaban las artes en torno del héroe que creia traer de Italia la tradicion de los grandes génios literarios.

Instituia las recompensas decenales, certámenes solemnes en donde debian galardonarse todos los géneros literarios: daba ricas pensiones á los escritores. Raoul-Lormian, recibió seis mil francos por sus poesías osiánicas. Napoleon dotó con munificencia al Teatro francés, que reunió bajo su bóveda una cohorte de reyes é hizo desfilar todas las obras maestras de la escena: *Cina, Andromaca, Mitrídates, Británico, Mahoma, El Cid, Bajaceto, Horacio, Fedra, etc.*

Pero la voluntad misma de Napoleon fué impotente á crear, como ejércitos, génios que su inmenso egoismo pretendia sojuzgar á su gloria. Imposible es codificar el arte poética. A tan munificente fomento, á tan suntuosas exhibiciones, faltaba el soplo vital que con nada se reemplaza, faltaba la libertad de pensamiento, la libertad vivificante é inspiradora.

Por eso, durante largos años de arraigado hastío presentan tan pocas obras completas la literatura y las artes. Aquella llevaba el sello de un reinado en el cual todo estaba sujeto á reglas rigurosas, á una disciplina inflexible como las maniobras de un ejército. Nótase el carácter seco y rígido que se extiende á los monumentos y muebles de la época. El estilo del imperio parece embutido y estrangulado en un cuello de uniforme.

La literatura, objeto mas que de desden de suspicacia para el enemigo de los *ideólogos*, permanecia estacionaria, si es que no marchaba hácia atrás. Seguramente no estaban vacantes los sillones que ocuparon Voltaire y Buffon; pero los nuevos académicos agobiados bajo el peso de insignias y condecoraciones, inclinábanse ante un dios que no era el del Parnaso. Junto á la Academia, en el seno mismo de ésta y por cima del jurado de recompensas decenales, se entronizaba la Censura, mónstruo engendrado por la impotencia y por la vanidad envidiosa teniendo en una mano unas cadenas y en la otra unas tijeras.

La dictadura de ese engendro despótico habia empezado con el Consulado en el cual se embozaba ya el imperio.

En aquel tiempo rivalizaban Martin y Elleviou (1) con un chistoso sainete recamado de lindísima música.

Un vodevilista, Dupaty, fué enviado á Brest y encerrado en un ponton meses enteros, por haber escrito una pieza titulada: *La antecámara ó entre lacayos anda el juego*, embrollo cómico, en el cual se engañaban unos á otros los criados revestidos con los trajes y nombres de sus amos. Columbróse aquí una alusion á los engrandecidos de la noche á la mañana que pululaban en la nueva corte, y esto bastó para que fulminasen rayos contra el malhadado autor.

No se trató con mas consideracion otra pieza compuesta sin intencion política, *Eduardo en Escocia*, drama de Alejandro Duval. (2) Encontróse en los *heyhlands* de Escocia, alarmante parecido con las umbrías de la Vandea: interpretóse el homenaje tributado al príncipe fugitivo, como recuerdo á otra familia expatriada y destronada (como los Estuardos) y la pieza aprobada ántes por Chaptal, ministro de la gobernacion, fué proscrita, teniendo el autor que refugiarse en Rusia para evitar la triste suerte de Dupaty.

Era el tiempo en que la censura exigia que los autores reemplazasen la palabra *luis* con la de *franco*. ¡ *Luises!* ahí es nada! ¡ Llamar por su nombre á Luis XVIII ántes conde de Provenza, hermano de Luis XVI!

Era el tiempo en que se vedaba llamar *Dubois* á un lacayo de comedia *intrigante* y *bellaco* por la sencilla razon de que el prefecto de policía se apellidaba tambien Dubois.

En un drama de Pixérécourt, (3) *Tekéli ó el sitio de Mongatz* poniase en escena no se qué magnate húngaro, que en el siglo XVII conspiró contra el Austria, pregonándose su cabeza. En cierta situacion dramática la imaginacion del espectador se fijó en el proscrito que la policía perseguia sin tregua, Jorje Cadoudal, célebre conspirador breton cuya audácia apasionaba al pueblo. El magnate húngaro que no esperaba tales honores fué cubierto de aplausos con significativa tenacidad. No era menester mas para suspender la pieza.

Poco despues la censura prohibia decir, en *los dos Yernos*:

Le *Chambellan* Saint Phar vient de se dégager. (4)

Y fué preciso poner en su lugar el *conde San Phar* por respeto al cargo de *Chambellan!*

En otra comedia de Etienne, (5) la *Intriganta*, se suprimió este verso:

La fortune s'attache aux pas de nos guerriers. (6)

En otros tiempos se habria aplaudido el verso, pero á la sazon corria el año de 1813, tras los desastres de Rusia y mostrábase infiel la fortuna.

A consecuencia de cierto alboroto en el teatro de Rouen, varios jóvenes fueron en la misma época incorporados á un regimiento de línea que partia para Italia; pero, ni la policía ni la censura podian precaverlo y pensarlo todo, como sucedió en la tragedia de *Pedro el Grande* de Carrion-Nisas, (7) cuya pieza provocó una declaracion hostil de 1804, representada al dia siguiente del *senatus-consultus* que proclamó el Imperio: fuerza es confesar que era una produccion de circunstancias y tambien pretexto para protestar.

Cuantos deploraban la desaparicion de la República concurrieron al teatro francés. Cuatrocientas personas que se quedaron sin entrada, estacionaban en la plaza del teatro haciendo coro á los silvidos que estallaron dentro del coliseo.

En el tercer acto de gran aparato escénico, Pedro el Grande expone los planes de su reinado: ante aquel programa altamente napoleónico se desencadenó una furiosa tempestad, quedando interrumpida la representacion.

En cambio, el 3 de julio se ve modificada en los carteles la fórmula de «*Los cómicos sócios del teatro francés*» por esta otra: «*Los cómicos ordinarios del emperador.*»

Aquel fué el único eco de resistencia que el teatro oyó entónces.

Ninguna disonancia, si quiera ténue, podia alterar la armonía de los himnos lisonjeros entonados en loor de las victorias, de los enlaces imperiales y de la augusta cuna.

Prohibióse la pieza titulada los *Estados de Blois*, de Ragnuärt, que estigmatizaba el asesinato político y recordaba una página sangrienta que Napoleon no podia arrancar de su historia.

Napoleon con un rasgo de pluma á guisa de sablazo restableció el monopolio teatral, el 29 de julio de 1807, conservando solo nueve teatros de cincuenta. En ellos se representaban unos tras otros, apoteósis empíricos en loor del rey guerrero. Sin embargo, entre las notas de los triunfales himnos, se oye una vez la voz que demanda la paz, galardon envidiado por la victoria, en el Vaudeville los *Coches volcados* que mas tarde sirvió de libreto á la lindísima ópera cómica de Boieldieu. La estrofa final de la pieza primitiva era la siguiente:

Ne prenant jamais de repos,
Sur les pas du Dieu de la guerre,
La victoire sous nous drapeaux
Voyage dans l'Europe entière.
Mais malgré les brillants succès
Qui la couronnent au passage,
Puisse la consolante paix
Terminer bientôt son voyage.

«Sin tregua ni reposo y á la sombra de nuestras banderas, la victoria recorre la Europa entera; pero á pesar de los brillantes triunfos que á su paso la coronan, pueda la paz consoladora poner pronto término á su viaje»

(1) MARTIN, célebre barítono del teatro Feydeau, muerto el año de 1837. Su voz era maravillosamente flexible y extensa: creó el papel de *Maestro de capilla*, obra maestra de Paëz.

ELLEVIOU, tenor del mismo teatro hácia 1801. Cantor agradable y excelente músico; creó *Las citas* de Nicolo.

(2) ALEJANDRO DUVAL, actor y despues autor fecundo; tras una vida llena de aventuras, obtuvo feliz éxito en la Opera cómica, en el drama y sobre todo en la comedia de costumbres y caracteres. Dominaba la escena, y en su honor debemos confesar que pugnó valerosamente con la censura y jamás aduló las pasiones de la muchedumbre, ni la vanidad del soberano. En 1812 se le abrieron las puertas de la Academia francesa: falleció en 1842.

(3) Guilbert de Pixérécourt, conocido con el dictado de *Corneille del boulevard*. Dió al teatro 120 piezas en treinta años (1797-1844). Sus melodramas conservan cierta celebridad: *Los misterios de Udolphe: Celina ó la hija del misterio; El perro de Montargis*, etc. estilo hinchado y campanudo, propio de la época.

(4) El Chambelan San Phar acaba de redimirse.

(5) ETIENNE, publicista y fecundo dramaturgo. Ocupa la primera línea entre los autores de segundo órden. Censor en un principio del *Diario del imperio*, se distinguió mas adelante en las filas de la oposicion liberal de *El Constitucional*. Fué miembro de la Academia francesa en 1841. Falleció en 1845.

(6) La fortuna sigue las huellas de nuestros guerreros.

(6) CARRION-NISAS, compañero de Bonaparte en la escuela de Brienne. Miembro del triunvirato que se declaró apasionadamente en favor del imperio.

Ese tímido voto perdido en las aclamaciones y alabanzas, era lo único que transpiraba en medio de incesantes sacrificios. A estos suspiros dirigidos á la paz respondia al punto la Opera con *el estreno del templo de la Victoria*, intermedio de danza, canto y clarines que anunciaban la terrible matanza de Eylau.

Los autores se hacian diplomáticos á su modo bombardeando con retruécanos á los ingleses.

Desaugiers, en el *Batelero de Niemen*, cantaba así.

En cuanto á los Rusos la Musa del *caveau* (sociedad literaria) los saludaba de este modo:

Avant que l'an soit écoulé
La France au pas redoublé,
Et la Russie et la Prusse
L'accompagnant au pas russe,
Front marcher l'Anglais
Au pas de Calais!

«Antes que el año termine, la Francia con *paso* redoblado y la Rusia y la Prusia acompañándola al *paso* ruso, harán marchar á los ingleses al Paso de Calais.»

Lon, lan la, laissez-les passer,
Ces militaires
Nos frères:
Dans nos bras j'pouvons les presser,
Nos emp'reurs viennent d's'embrasser.

«Lon, lan la, dejarlos pasar: podemos estrechar nuestros brazos á esos soldados hermanos nuestros, nuestros emperadores se acaban de abrazar.»

Cabíale su parte de alabanzas á la emperatriz Josefina ántes que llegase la hora de las lágrimas:

Mars et Minerve ont fait sa gloire:
Josephine a fait son bonheur.

«Marte y Minerva le colmaron de gloria y Josefina de felicidad.»

decian en las *Aras de la paz:*

Louise, ah! grands Dieu quel délire
A son aspect vient nous saisir!
Tout s'embellit par sa présence
Louise est de Paris le plus bel ornement!

«Luisa! ó Dioses qué delirio á su aspecto se apodera de nosotros! Todo se embellece con su presencia. Luisa es el mas bello ornato de Paris.»

Cuando brilló en el horizonte la estrella de otra emperatriz, bastó solo cambiar el nombre. El cancionero se espresaba de este modo en los *Embellecimientos de Paris*, de que hablaremos luego:

Curioso es exhumar del repertorio la pieza de que entresacamos estos versos, titulada *M. Durelief ó los Embellecimientos de Paris*, y estrañamos que no se halla vuelto á poner en escena durante la famosa época de Haussmann.

Empezábase entónces á revolver escombros emprendiéndose en la capital obras de utilidad y ornato. La pieza que hoy llamaríamos *revista*, presentaba á los ojos del público dichas obras. Celebrábase la columna en coplas callejeras, como la siguiente:

Cette colonne que Paris
Voit s'élever avec audace,
Des canons pris aux ennemis,
Le bronze en couvre la surface,
En montrant à notre œil ravi
Nos batailles les plus notoires,
La place Vendôme, aujourd'hui,
Devient la place des Victoires!

«Esa columna que Paris vé erguirse con audacia, está revestida con el bronce de los cañones ganados al enemigo, mostrando á nuestros ojos embebecidos los batallones mas belicosos, la plaza de Vendome se convierte hoy en plaza de las Victorias.»

A lo cual respondia en prosa un interlocutor:

On sait qu'à ses regards perçants
L'avenir toujours se devoile,
Et quand il nous faut du beau temps,
Nous l'attendons de son étoile.

«Sabemos que nada tiene oculto el porvenir á su mirada penetrante y si necesitamos un dia de sol, le esperamos de su estrella.»

— Y digo que si se amontonan unas encima de otras las victorias que hemos alcanzado, no dejará de tener buena altura la columna.

— Yo lo creo, se perderia en las nubes.

En las *fiestas francesas ó Paris en miniatura*, Rougemont, que mas adelante fué entusiasta trovador de las flores de lis, hacia al emperador árbitro del sol y de la lluvia.

Uno de los personajes manifiesta sus recelos acerca del barómetro y de las fiestas que se han de celebrar.

— Sin embargo amigo mio, el tiempo está dudoso.

— Tranquilízate, es un tiempo escogido por el emperador.

Con este golpe de incensario se eleva la adulacion servil á la última potencia.

Esto no obstante, poco tiempo despues hubo un memorable asalto de lisonjas con motivo del natalicio del rey de Roma. Cada teatro presentó su improvisacion elucubrada de antemano y con la doble prevision del nacimiento de un varon ó de una hembra. El dia mismo del nacimiento, el 20 de marzo de 1811, se representó en variedades la *Fausta nueva*. Despues de este teatro vino el de Vaudeville el 21 de marzo y luego la Opera Cómica el 27, etc. La Opera habia preparado á todo azar *la cuna de Aquiles* y la casualidad secundó su intento, que hubiera sido imposible á haber nacido una princesa.

El sistema de reconcentrarlo todo en un hombre, hasta el punto de esperar que su *estrella* diese el sol ó la lluvia, como se decia al pié de la letra, debia acarrear amarga cosecha en tiempos de desgracia, como les acarreó tras la segunda edicion del régimen imperial. La ambicion insaciable habia cansado á la fortuna. La guerra ibase acercándose á las fronteras del imperio. En aquellos dias aciagos y preñados de amenazas, quiso el poder emplear su influjo, para despertar los ánimos que ántes habia adormecido. Todos los teatros recibieron órdenes de representar piezas de ciego patriotismo y de ódio á los cosacos. Los cuatros puntos cardinales de Paris resonaban con los cantos de una *Marsellesa* oficial.

En nuestros tiempos hemos visto la segunda edicion de un falso patriotismo y dañoso entusiasmo.

Pero ni las representaciones teatrales, ni las paradas de heroismo serán nunca parte á resarcir las faltas de todo un reinado, ni á conjurar los efectos desastrosos de un exacerbado despotismo.

Al salir de las piezas de circunstancias en que los actores arrojaban los bofes por enardecer los ánimos, así en 1814 como en 1870, el público se acostaba tranquilamente soñando que el emperador velaba y salvaba la Francia!

Para despertar la apatía del pueblo, era preciso ver dos veces el mismo espectáculo, la Europa armada, desfilando por la capital y la Prusia acompañada en los Campos Elíseos.

Brunswich y Bismark contestaron una y otra vez á las coplas del *Batelero* del *Niemen* y de la *Gran Duquesa*.

Cruel leccion que no debemos olvidar!

Otras no ménos severas y aplicables á los tiempos presentes hemos de hallar en la historia de la Restauracion.

HIPÓLITO FENOUX.

REVISTA DE TEATROS

La semana dramática no ha ofrecido mas novedades que el estreno de la señorita de Bellocca en el *Barbero* y la representacion de una pieza de Barrière, titulada *Cendrillon*, en el Odeon.

Esta última habia sido ya representada en tiempos pasados.

Del estreno de la admirable *prima-donna* que nos ha revelado el inteligente Sr. Strakosch, así como de la pieza del Odeon y de las obras nuevas que deben ponerse en escena, hoy jueves, en el *Gymnase* y en los *Menus Plaisirs*, daremos cuenta la semana próxima, no haciéndolo en esta por falta de espacio.

P. DE LA M.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

FEDERICO DE LA VEGA.

(*Continuacion.*)

— No jures! Te creemos bajo tu palabra. Estamos convencidísimos de que te hallas rabiosamente enamorado.

— Del santo... ó de la peana? — interrumpió Alvarez.

— Enfin, no importe de qué! — prosiguió Jimenez. — Pero, dime, Eliseo, ¿ tienes alguna queja de nosotros?

— No.

— ¿ Hemos comprometido hasta ahora *tus intereses*, es decir, el objeto de tu amor con nuestras indiscreciones?

— No.

— ¿ Te han dicho, por ventura, que hayamos abusado de las confidencias que nos hiciste expontáneamente?

— No.

— Pues entónces, repito que tu conducta es altamente criminal, y que no te queda sino un medio de rehabilitarte: léenos esta carta!

Y el *gracioso* metió la mano en el bolsillo y puso encima de la mesa la epístola del sobre azulado.

Eliseo no tuvo mas remedio que ceder.

— Voy á leérsela á ustedes, para probarles que no han dejado nunca de merecer mi confianza.

— Enhorabuena!... y puesto que vuelves al redil, toca esos cinco!... Deja á un lado la baraja, Alvarez, y oigamos esto.

— Y las puestas pendientes?

— Apúntalas y las sacaremos á la tarde.

— Sí, sí, basta por hoy de tresillo! — dijo el *guardaropa*.

— Vamos, Eliseo, — prosiguió Jimenez — ¿ qué te dice tu bella? ¿ quiéres que lea yo?

— Escuchen ustedes ántes.

— Habla, peligroso Tenorio.

— La mañana en que por primera vez comuniqué á ustedes en el vestuario algunos pormenores relativos á esta aventura, lo hice en tono de broma, y en la inteligencia de que nunca llegaria á realizarse.

— Diablo! con que es decir que hoy?...

— Hoy es otra cosa! Entónces una imprudencia de ustedes nada me hubiera importado, miéntras que ahora podria ocasionarme perjuicios inmensos.

— Chico, de veras!

— Podria comprometer la felicidad de toda mi vida!

— Hablas sériamente?

— Con la mayor formalidad!

— Conque has llegado á colocar el negocio en el terreno que apetecias?

— Leo y verás!

— Conque tu paloma es materia dispuesta?...

— Para amar hasta la abnegacion!... es un ángel!

— Chico, te estoy mirando, y por mas vueltas que doy á tu figura, no encuentro el atractivo con que hayas podido flecharla y encender en su corazon esa ardiente hoguera. Porque, sin cumplimiento, Eliseo, ni tus formas ni tus facciones son rigurosamente apolónicas.

— Ya lo sé.

— Bien dice Alfonso Karr, cuando asegura que cada mujer tiene una opinion diferente respecto á la belleza varonil.

— Despues de estas advertencias — repuso Eliseo — nada tengo que decir á ustedes. Ya no se trata de una broma, y la menor palabra, la menor indiscrecion...

— Oh! en cuanto á eso, puedes estar seguro de que el contenido de esta carta quedará sepultado entre los pliegues de la colcha. Conque empiezo.

Jimenez quitó el sobre á la cautiva epístola.

El *barba* y el *guardaropa* fueron á colocarse á su espalda para leer al mismo tiempo.

— Una, dos... seis... ocho carillas! — dijo el *gracioso* extendiendo sobre la mesa la carta de Julia que ya conocen mis lectoras. — Diablo! pues la niña es corta escribiendo! Y dice:

Y Jimenez empezó á leer.

A medida que avanzaba la lectura, el rostro de Eliseo revelaba la satisfaccion del amor propio.

— Chico, tu rubia es un tesoro inapreciable! — interrumpió el *barba*.

— Una mujer, que ni mandada hacer de encargo! — añadió el *guardaropa*.

— Bravo, amigo Eliseo!... este párrafo vale un dineral! — exclamó Jimenez. — «Te lo repito, Eliseo, no desesperes; — ten fé en mis palabras, porque nada será bastante á hacerme sacrificar tu amor.» ¡ Magnífico! soberbio!... Calla! y tambien sueña contigo? á ver, á ver?

Y continuó leyendo.

— Dame un abrazo, mónstruo de felicidad! — dijo á Eliseo así que acabó la lectura de la carta.

— Cuándo es la boda? — preguntó Alvarez — porque despues de lo que te dice no puede esperarse mas que la bendicion del cura.

— Eso es mas difícil! — respondió Eliseo modestamente.

— Chico, ¿ sabes una cosa?

— Cuál?

— Que si esta carta fuera un documento cotizable podria valerte algunos cuartos... que no te vendrian mal, porque el dinero, como dicen en Francia, es el nervio de la guerra.

— Vaya una idea! — respondió Eliseo rascándose la frente.

— En cuanto á mí, te prometo que si yo fuera su propietario no dejaria de buscar por ahí algun usurero que me la empeñara á cuenta de mi futuro matrimonio.

— Y crees tú que seria fácil?...

— Bah! el que busca halla.

— Oh, no! eso no se puede hacer, y mucho ménos en este pais.

— En fin, eso es cuenta tuya, chico: yo no hago sino repetirte que el oro es el nervio de la guerra, que estás en campaña y que no tienes un cuarto. De todos modos, te doy mi mas cordial enhorabuena.

— Y yo tambien, Eliseo — repuso el *guardaropa*.

— Aprieta ahí! — añadió el *barba* tendiendo la mano á nuestro héroe. — Empiezo á creer que eres un muchacho de provecho.

— Conque, vístete, — prosiguió Jimenez — y vámonos al Suizo, que son las once y media. ¿ Cuánto hay en el fondo, Alvarez?

— Cuarenta y cinco reales.

— Vamos, ya hay para unas cuantas copas. Despacha pronto, Eliseo.

— Quién? Eliseo no viene á tomar las once; los enamorados son como los camaleones, que se alimentan del aire! — dijo el *guardaropa*.

— Hombre, ya que ustedes se empeñan, iré á tomar un trago. Dicen que el moscatel aclara las ideas.

— Oh! ya sabia yo que al fin te ablandarias! tú nunca faltas á semejantes lances de honor.

. . . .

Un cuarto de hora despues de la anterior escena, los cuatro cómicos se hallaban sentados á una mesa del Café Suizo, teniendo en medio un azafate lleno de pasteles y dos botellas de vino moscatel.

XVIII

El Astillero de Guarnizo, célebre en la historia de la antigua Cantabria por las magníficas embarcaciones que salian de sus baraderos, está situado el sudeste de la bahía de Santander, sobre una ensenada que divide los valles de Camargo y Trasmiera, y es el Richmond de los comerciantes santanderinos. Allí tienen sus casas de campo, y allí van los domingos de verano á descansar de las fatigas del escritorio y de las elecubraciones del *tanto por ciento*, bajo la sombra de los cerezos y de los perales.

En la parte occidental del pueblo, no léjos del camino de Maliaño, se alza una casita de dos pisos, con persianas pintadas de verde Paris, y con un jardincito inglés delante de la fachada principal, defendido por dos tapias laterales y una verja de hierro.

A la espalda del edificio hay una espaciosa huerta llena de árboles frutales de toda especie y surcada de estremo á estremo por una calle cubierta de menuda grava, á la cual sirve de toldo un frondoso emparrado.

Aquella es la casa que nuestro amigo D. Crisanto Ortega posee en el Astillero de Guarnizo.

Casi á la misma hora en que Eliseo y sus compañeros de escena tomaban las once en el Suizo, D. Crisanto, Julia y Luisa conversaban tranquilamente en la huerta á la protectora sombra de la parra.

D. Crisanto tenia á sus piés una cesta, de respetables dimensiones, colmada de peras, manzanas, albérchigos y pavías.

— En toda la provincia — decia D. Crisanto — no hay árboles mejores que los nuestros. Mira, Julia, mira qué melocoton; parece un calabacin. Cómele.

— Gracias, papá, no tengo ganas de fruta.

— ¿Pues no venias tan animosa por el camino deseando llegar para comer media ó cena de estas magníficas pavias?

— Sí, pero he comido una y estoy ya satisfecha.

— Bien digo yo que tu estómago es de jilguero! Toma, tú, Luisa, que tú tienes mejor diente.

— Yo? — respondió la criada — me atrevo á comerme aunque sea una docena. En siendo fruta, y, sobre todo, pavias, nunca digo que no. Y estas, que son tan ricas!

— Sí, pero ten cuidado no te vayan á hacer daño.

— Descuide usted, señor D. Crisanto: yo estoy acostumbrada, y no me sucede como á la señorita. Cuando yo era muchacha, andaba siempre con los zagales de mi pueblo saltando huertas, y no dejábamos fruta á vida en todo el lugar.

— Cómo! tu andabas saltando huertas?

— Toma! en la aldea no tiene eso nada de particular: los muchachos no hacen otra cosa en todo el dia.

— Pues mira, alguno de tu cuadrilla debe haber por el Astillero, porque allá bajo, en el rincon de la derecha, he visto rota una rama del peral que Santiago ingertó hace tres años.

—¿Han roto el peral de *manteca oro*? ¿el que cuidaba tanto el señorito Santiago?

— Y como tú dices, no le han dejado una pera á vida.

— Pues si tenia mas de un ciento de ellas! El demonio son los chiquillos! Cuidado se va á poner el señorito en cuanto lo vea! No, pues como yo supiera quien habia sido, le aseguro que del primer tiron le arrojara...

— Hola! — interrumpió D. Crisanto — y si te los hubieran dado á ti cuando hacias lo que ellos?

— Y piensa usted que no llevé ninguno? pero yo no estropeaba los árboles como esos gandules... Y nada ménos que el peral del señorito! Mas hubiera querido que hubiesen roto la mitad de los que hay en la huerta.

— Por supuesto!—dijo entónces Julia—en siendo algo de tu señorito Santiago, ya se sabe.



LA ESCULTURA INGLESA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

— Estoy pensando en una cosa, Luisa —añadió Don Crisanto con la cara mas alegre que unas castañuelas.

— Cuál, señorito?

— Que si tú fueras rica y buena moza...

— Eso es, para lo que falta, llámeme usted fea!

— No, no quiero decir que seas fea precisamente: digo que si fueras mejor moza y tuvieras un buen caudal, habia de andar con cuidado por mi sobrino, porque serias capaz de echarle el guante.

— Vaya si le seria! sí, señor D. Crisanto: puede usted creer firmemente que no le daba calabazas.

— Con que tanto le quieres?

— Y quién no ha de quererle si es mas bueno que el pan?... si vale él solo mas que todos esos pisaverdes con frague y espejuelos que hacen quiebros y cabezas á cuantas señoritas encuentran en la alameda?

— Tienes razon; Santiago es un guapo mozo.

— Todo lo que se llama un hombre hecho y derecho, y no esos monos que andan por ahí con mucho corbatin apretado y mucha bambolla, sin tener sobre qué caerse muertos.

Julia dirigió á su doncella una mirada tan profunda y significativa, que la trasnerana comprendió que habia cometido una torpeza y se apresuró á añadir, para calmar el efecto de sus últimas palabras:

— Dígalo si no el hijo de D. Cipriano el tendero, que porque ha estado este año en Madrid estudiando para médico y porque su padre tiene un tendueho de mala muerte, ha venido dándose mas tono y mas importancia que si fuera un marques. ¿No le ha visto usted, señorita? Yo pasaba ayer con Petra, la criada de D. Justo, por las Atarazanas, y me encontré á un señor con mucho dijote retorcido, mucho guante blanco, mucha cadena, mucha bota de charol y mucho almidon en el cuello.

— ¿Quién será este elegante que sale tan de mañana de veinticinco alfileres?

(Continuará.)



M. LACHAUD,
abogado defensor de Bazaine.



EL DOCTOR NELATON.



EL GENERAL FOURCET,
comisario del gobierno en el proceso Bazaine.



PEREGRINACION DE LOS PAISANOS ITALIANOS PARA CONJURAR EL COLERA.

REVISTA DE LA MODA

Preciso es que pensemos en las batas, peinadores y demás abrigos de casa, pues el invierno avanza. A pesar de las alfombras, cortinas, cojines y del fuego que chisporrotea en la chimenea, siéntese la necesidad de abrigarse en casa, porque la falta de movimiento, la inaccion son las principales causas de la destemplanza del cuerpo. Además, cuando despues de una caminata en tiempo de aguas ó nieve, se vuelve á casa, desazonada, con todos los miembros entumecidos y un constipado en perspectiva, ¿ qué mejor, ni mas sano que envolverse voluptuosamente en un suave peinador y cambiar el calzado húmedo por unas pantuflas afelpadas ?

Recomendamos á nuestras lectoras para estos peinadores, el cachemir negro de la India con forro de sencilla seda negra, ó de franela del mismo color : la forma del vestido Princesa, un tanto entallada ; un delantero de seda azul que venga de arriba abajo, con alamares negros de pasamanería. Debe escotarse el cuello en forma de corazon y adornarse con una guirindola Médicis de cachemir, forrada interiormente de seda azul, y mucho mas alta por detrás que por delante. Mangas de ángel, como ántes se decia, es decir, de vuelos anchos, con vueltas de seda azul formadas de bieses. Bolsillos de tafetan azul. Por lo bajo, un sencillo cordoncillo azul sobre el dobladillo.

Esta misma bata puede hacerse de cachemir azul, con delantero de seda negra, rizadillo azul forrado de negro, ó de cachemir gris, con delantera y forro de otro matiz pero del mismo color. Si se atiende á la economía, puede sustituirse la seda con cachemir ; por ejemplo, se hace el vestido de cachemir negro y las guarniciones de cachemir azul. Esto sentaria así muy bien, sobre todo á una jovencita. Puede agregarse un lazo de anchas cocas y grandes caidas (del color de los adornos) que se coloca en la espalda bajo la guirindola Médicis.

Recomendamos á las suscritoras á quienes la fortuna permite alguno que otro capricho costoso, un peinador de forma Watteau, es decir, con un gran pliegue en la espalda, de *foulard* blanco de la India, con sobretodo acolchado y pespunteado con seda rosa, azul ó malva. El delantero debe guarnecerse por ambos lados con entredoses de guipur que llevan en medio, una série de lazos del color de este trasparente. Del cuello, abierto en forma de corazon, sale un rizadillo forrado de seda, como las mangas : éstas son lisas hasta el codo, con vuelos formados por un gran volante adornado de entredos de guipur. Completa graciosamente este traje una toquilla Luis XV, de *foulard* blanco guarnecido de guipur y de un lazo rosa.

Pero no siempre es posible vestir el peinador, ya porque esperamos una visita, ó un convidado á la mesa. Si entónces llegamos á casa con mucho frio, lo mejor es una linda casaquilla de terciopelo, paño ó cachemir, que, léjos de quebrar la armonía del traje, le presta gracia. Hemos visto lindísimas casaquillas completamente bordadas de trencilla. El bordado es lo que realza al traje ; que la tela sea de terciopelo ó de paño, poco importa.

Estas casacas, algo entalladas por detrás, no se cierran completamente por delante y dejan ver unos cinco centímetros del cuerpo : pueden guarnecerse al rededor con una vuelta de plumas rizadas ó una banda de piel de pelo corto, nútria ó castor por ejemplo. Las mangas no deben ser tan estrechas que se metan con dificultad, ni tan anchas que embaracen el movimiento de los brazos. Algunas damas elegantes adoptan para vestidos de casa los colores vivos, brillantes : el encarnado, el azul celeste, que solo sientan bien con trajes ricos ó delicados.

Hay chaquetas de cachemir de la India, verde amarillento, guarnecidas con una guirnalda de flores de vívidos colores, bordadas en la misma tela. Imítase este costoso adorno cosiendo sobre el cachemir guirnaldas de flores bordadadas que se venden por metros.

Los antiguos chales de la India y aun los franceses, que se cortan sin temor porque están apolillados ó fuera de moda, se trasforman tambien en batas y abrigos para salidas de teatro, tertulias, etc. Pero, en nuestro juicio, estas metamórfosis son bastante caras y producen mediano resultado.

Pasemos ahora al traje de calle.

El sombrero es la prenda que mas debe llamar la atencion de una mujer elegante.

No nos cansaremos de recomendar á nuestras lectoras mucho tacto en medio del *mare magnum* de formas que ofrecen en los almacenes. Hoy es imperdonable responder como nuestras madres : « Cierto, no es bonito ni me sienta bien : pero es la moda. » No hay moda que valga, ó por mejor decir, valen tantas, que una mujer dotada de cierto gusto, que se conoce bastante á sí misma, para evitar tal ó cual escollo, encuentra necesariamente el sombrero que mas le conviene.

Tenemos la capota de ala caida por delante, formando cañonado sobre la frente, de copa fruncida, alta y ancha por la parte superior. Este sombrero, que puede ser de terciopelo, tul ó gró de Suez, y es muy propio para jóvenes de cara redonda, se adornan con vueltas de plumas naturales, cabecitas de plumas, y garzotas colocadas detrás ó al costado.

Tambien tenemos el sombrero de fieltro ligeramente oblongado, de copa estrecha por arriba y de ala levantada al costado con un airoso lazo ancho de terciopelo ; á veces se añade un ala derecha, una gran pluma de mosquetero, un gallo ruso de reflejos verdosos, y tambien un aro estrecho, plateado ó de acero, por donde pasa el lazo del costado, hasta flechas y puñales, derechos si hay uno solo y cruzados si hay dos.

Como es muy posible que los parientes mas allegados de nuestras familias, como hermanos, primos, etc., se rian de nosotras, al ver estas manifestaciones belicosas ; os aconsejamos, caras lectoras, la moderacion en el empleo de semejantes accesorios.

Creemos haber dicho lo poco graciosa que es la moda de recojer todo el cabello sobre la cabeza ; lo que no agrada en un salon, cuando por todo tocado se ostentan los cabellos verdaderos ó falsos, es feísimo con sombrero y en traje de calle.

La mejor modista es incapaz de hacer nada que siente bien con tan exótico peinado. Prolónguense las trenzas, los lazos y bucles, siquiera hasta media cabeza, y el sombrero podrá al ménos sustentarse en base segura, ganando, naturalmente, el conjunto del peinado, en gracia y armonía.

MARÍA DE SAVERNY.

Entre las creaciones artísticas de la estacion citaremos los maravillosos sombreros de la casa Esther, 110, calle Richelieu. Nada hay mas bonito y distinguido como las nuevas creaciones ; entre las cuales la Carlota Corday figura como tipo de todo cuanto la moda puede inventar de mas hermoso y correcto. Los sombreros de *Madame Esther* no se parecen en nada á los que se ven en otras partes, tienen el sello del gran tono, sin excluir la suprema coquetería.

La casa *Violet*, la elegante y gran perfumería de la *Rotonda del Gran Hotel*, recibe continuamente pedidos de su crecida parroquia, que en los baños, en el campo, ó de viaje, no puede prescindir de sus productos de perfumería.

En casa de *Violet*, *Rotonda del Gran Hotel*, *boulevard des Capucines*, encontramos la crema *Pompadour*, el jabon *veloutine*, recien inventado y que sin embargo todos usamos ya.

El jabon real de Tridace sigue siendo el jabon modelo; el veloutine es otro género de finura y perfume, es una crema exquisita y fina para conservar la hermosura.

Para los pañuelos hallamos la brisa de violetas en toda su lozanía, el opoponax si se prefieren los colores persistentes.

No hablemos de extractos, aguas de tocador ni pomadas ; sabido es que á todas á destronado la *Reina de las Abejas*.

Para conservar bien el sonrosado y frescos los colores del semblante, nada mejor que el agua de glicerina y la crema de belleza de glicerina perfumada, cuidando, una vez empleadas, de pasar por la cara una ligera capa de flores de lis de Cachemira.

Entre los delicados perfumes citaremos el opoponax, verdadero trebolillo de flores de Indias ; es fino y de una pureza sin rival en el imperio de la perfumería.

Las brisas de mayo se confunden con las de hoy.

Las flores de Francia y la esencia ramillete de Violet son muy buscadas por la *hig-life*.

De hoy en adelante las elegantes que quieran proporcionarse un cinturon-Regente, acudirán á la rue Auber, N.º 12, detras de la Nueva Opera, en donde Mmes. de *Vertus* hermanas van á abrir los magníficos talleres que dirigen con tanta distincion.

Dichas señoras ocuparán allí un local digno del cinturon-Regente y de sus parroquianas : habrá un salon reservado para las lindas enaguas, con tanto gusto y arte fabricadas.

Tener una buena enagua es una cuestion difícil de resolver ; hé aquí por qué recomendamos la casa de Mmes. de *Vertus* hermanas, rue Auber, 12.

Desde la invencion del cinturon Regente, puede considerarse el corsé como una antigüedad. No hay dama distinguida, que desee conservar la elegancia y sobre todo la salud, que no reconozca el mérito del cinturon-Regente, privilegiado.

El Tontillo-Soberana está comprendido en esta cuestion : por eso no hacemos mas que mencionarle.

El cinturon-Regente no tiene sucursales.

BARONESA DE SPARE.

ALMANAQUE DE ORION

1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO,

PRECIO DE LOS AVISOS :

Una página,	fr. 100 ó	$ 20
Media página,	60 ó	$ 12
Cuarto de página,	40 ó	$ 8

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS : Un franco la línea.

ANUNCIOS

RECLAMOS : Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.
LÓNDRES. — Dirigirse : *Tavistock-street*, 42, *Covent-Garden, para los anuncios y suscriciones.*
LISBOA. » *Rua del Thesouro Velho*, 6, » » »

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
MARQUE DE FABRIQUE — EXP: 1855. — MED: 2ª CL.
Autorizado por circular especial del Ministro.

HIERRO QUEVENNE

Cura la clorósis, la anemia, el color de opilada, la consuncion general, las pérdidas, la irregularidad de la menstruacion en las mujeres y las jóvenes débiles.
«Por la pequeña cantidad que se puede emplear de la dósis, por la seguridad de su accion «el HIERRO DE QUEVENNE es superior á todas las otras preparaciones ferruginosas.» *Bouchardat*, Catedrático en la Facultad de Paris (Anuario de 1869, p. 146.)
Para evitar las *numerosas falsificaciones*, exíjase la *marca de fábrica* arriba indicada, el *sello Quevenne*, y el nombre *Emilio Genevoix*, depositario general en Paris, 14, calle de las Bellas Artes.
EL HIERRO DE QUEVENNE se vende en frascos de — 10. CENTIG. (medida de la dósis.) — 100 medidas. . 3 fr. 50 c. — 200 grageas. . 5 » — 100 grageas. . 3 »
Depósitos en todas las buenas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

APROBADO EN **Francia, Bélgica, Austria y Rusia.**
El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emple adesde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.
Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.
Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

WHITE STAR LINE
Línea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL Á
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
y para *transbordar* en todos los puertos del Pacífico al Sud del Callao.
SALIDAS DI[illegible] AMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGUE :

Steamer **Lontue** (nuevo).....	2,600	toneladas	400	caballos	15	Octubre.
» **Belgic** (»).....	2,600	»	400	»	4	Noviembre.
» **Tropic**............	2,100	»	250	»	2	Diciembre.

DIRIGIRSE :
En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.
Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Dexris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

PERFUMERIA DE LA **VERDAD**

Triples Extractos de olores para pañuelos; Triple Extracto de Tocador; Triple Extracto de Agua de Colonia; Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)



Aceites antiguos de la Verdad; Polvo de Tocador de la Verdad; Jabon de la Verdad; Jabones diáfanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

COALTAR SAPONINADO DE LE BEUF
DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS
Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.
Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc.— Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.
Como un *dentifricio* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes delcalzados.**
Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.
Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Exíjase la firma del Inventor.*
Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. LE BEUF, farmacéutico de 1ª clase.
Depósitos: *Paris*, 25, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal LE BEUF para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

INDISEPNSABLE Á LAS SEÑORAS.
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.
LOCION MARAVILLOSA para blanquear la Tez.
L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs
AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE L. T. PIVER PARA BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS
Depósitos en todas las Ciudades del mundo

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.
Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes, y seguros marítimos para todos los países.*

LINEAS DE VAPORES ESPAÑOLES
ENTRE
AMBERES HAVRE Y LA HABANA
por los magníficos vapores nuevos de 1.ª clase

Cid	2,500	toneladas,	800	caballos de fuerza,	capitan	D.	Adrian Martinez.
Pelayo	2,500	»	»	»	»	»	J. Abzuga.
Cortés	2,500	»	»	»	»	»	A. Molina.
—	2,500	»	»	»	en construccion.		

Salidas de Ambéres el 25 y del Havre el 30 de cada mes (salvo caso de fuerza mayor).
Las comodidades para los pasajeros son tan variadas como lujosas.
LINEAS ENTRE EL HAVRE, LISBOA, GIBRALTAR, MALAGA, CADIZ Y SEVILLA.
Salidas del Havre por vapores españoles el 4, 14, y 24 de cada mes, admitiendo flete y pasajeros de 1.ª clase.
Dirigirse para mas informes :
A los Sres. ROBBINS ET WALFORD, Havre y Ambéres, agentes generales para el continente.
» » » JIMENEZ Y AYALA, Habana.
» » » ROB. MAC ANDREW ET Cº, Lóndres.

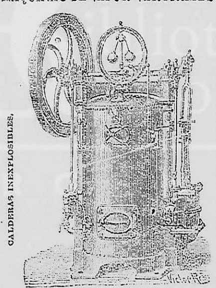
JABON LACTEINA E. COUDRAY
PRODUCIENDO UN VERDADERO BAÑO DE LECHE
Reconocido en el mundo elegante universal como superior á todos los jabones conocidos hasta el dia para el tocador delicado de las señoras y de los niños y para los baños y la barba.
INVENTADO POR E. COUDRAY PERFUMISTA PRIVILEGIADO
13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

OPRESIONES — **ASMA** — NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS. — CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. —
2 fr. la caja. — *Exigir esta firma :* J. ESPIC.

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
El **JARABE PECTORAL** y la **PASTA DE NAFÉ** de **DELANGRENIER** son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS : calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de arabas Américas.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.
Se envia franco el prospecto detallado.
J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

DIEZ AÑOS DE SUCESO
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Couteuerie (Av. Victoria), Paris*

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacífico, La China y el Japon.
SALIDAS DEL **Hâvre** O DE **Southampton**, EL **28** DE CADA MES.

BORUSSIA......	Cap.	SCHMIDT....	2.500	Ton.	500	Cabs.	28 Octubre.
BAVARIA......	»	KEYN.......	2.500	»	500	»	28 Noviembre.
TEUTONIA......	»	MILO.......	2.500	»	500	»	28 Diciembre.
ALLEMANNIA....	»	KUHLEWEIN.	3.000	»	600	»	28 Enero 1874.
FRANCONIA.....	»	X..........	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA......	»	X..........	3.000	»	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS	1.ª clase.	750 »	Entrepuente.	250 »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA.......	»	950 »	»	250 »
á SAN-FRANCISCO	»	1,555 »	»	430 »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico
Hâvre.— A BROSTROM y Comp.— Hâvre.
2, rue Scribe. — **PARIS.** — 31, rue des Petites-Ecuries.

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.
A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistok street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente : América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.



JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y belleza de la piel.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER

FABRICA Y LABORATORIOS, 33, CITÉ DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres rebeldes, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonía.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la dismenorrea, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

En la tísis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las veladas y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CELEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.

Depósitos en todas las principales casas de América.

LA BERRICHONNE

Es seguramente el mejor licor de mesa.

Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

PILULES DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo.** Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

CARNE Y QUINA
VINO Y JARABE AROUD CON QUINA

CARNE y QUINA, esto es, todos los materiales del organismo combinados con el anti-periódico, con los tónicos mas preciosos. Tal es la composicion de estos PODEROSOS REPARADORES DE LAS FUERZAS, de estos FORTIFICANTES INCOMPARABLES para *combatir* y *evitar* el cólera y la peste, las fiebres, las diarreas, *curar* la anemia y todas las consunciones, *enriquecer* la sangre, *calmar* los nervios, *fortificar* los temperamentos, *asegurar* las digestiones, *detener* las pérdidas seminales, las flores blancas, *triunfar* de los dolores de estómago, de las inapetencias, de las jaquecas, de todos los afectos ligados á la alteracion ó á la insuficiencia de los elementos de la sangre.

« Esta reunion del VINO, de la QUINA y de la CARNE es una cosa maravillosamente apropiada para « confortar á los habitantes de los paises intertropicales. Es un licor agradable al paladar, muy hi- « giénico, que da al organismo la fuerza de *resistir* á las epidemias, á las fiebres, á las diarreas, á las « influencias insalubres y debilitantes. — DOCTOR IVES. »

VINO y jarabe FERRUGINOSO AROUD *con quina y con los principios nutritivos solubles de la carne.*

CARNE, HIERRO Y QUINA !! Es la reunion de todo lo que da á la sangre: RIQUEZA, POTENCIA Y VITALIDAD, de todo lo mas heróico que hay para CURAR la clorósis, anemia, raquitismos, linfatismos, escrófulas, afectos escorbúticos, menstruacion dolorosa, pérdidas blancas y todas las enfermedades causadas por una debilidad de constitucion, un vicio ó una acritud de la sangre.

Depósito: Botica de AROUD, en *Lyon* (Francia). — En *Buenos-Aires*, DEMARCHI, hermanos y Cª, TOLEDO Y MOINE. — En *Santiago*, MOURGES. — En *Valparaiso*, FABIAN Y C.ª

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

Pierre Chabanneau y Cía

Burdeos

DIRECTORES DE LA CASA

CAVES
DU GRAND-HOTEL, PARIS

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS	Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS
En Santiago de Chile:	En el Callao (Perú):
Alejdro D'HUICQUE y Cía	Sr D. F. BERNARD

MARCA DEPOSITADA

Vinos finos de Burdeos y de Borgoña

Gª Depósito para la Venta: 12, boulevard des Capucines, PARIS
(CASA DEL « GRAND-HOTEL »)

La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas **Bodegas** los recomienda á cuantos desean tener vinos de calidad excelente, de origen auténtico y á precios que no permiten competencia alguna.

DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS:

BURDEOS TINTOS	AÑOS	BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Medoc, Medoc superior	1869-1868	Graves, Graves superior	1868-1864
St-Julien, St-Julien superior	1865-1864	Sauternes, Château La Tour Blanche	1868-1864
Pontet-Canet, Château Léoville	1865-1864	Château Yquem, Château Yquem crême	1864-1858
Pichon-Longueville, Château Larose	1865-1858		
Château Lafite, Château Margaux	1865-1864		
BORGOÑA TINTOS		BORGOÑA BLANCOS	
Pomard, Corton, Chambertin	1865-1858	Chablis, Chablis escojido	1868-1864

COGNAC ✠✠ — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1ª flor) Grande fine Champagne

Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc., (1as marcas).

GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA

Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de las Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerías.

CONDICIONES DE VENTA

Se carga los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.
SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.
DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, **único propietario**

PILDORAS DE HOGG

1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible.*

2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles.*

3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas, la tísis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.

Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª

El frasco — Paris: 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS,
ASOLEO, TEZ BARROSA,
GRANOS, EFLORESCENCIAS,
MANCHAS ROJAS,
ARRUGAS,
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso.

Paris, CANDES — Bª St-Denis, 26

ESCRIBANIA
DE
CONTRATOS PUBLICOS
CALLE INDEPENDENCIA, 68.
ESCRIBANOS.
Victorino José Cabral. — Isidoro Paisal y Avila.
Montevideo.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.ª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.